

## EL PATRIMONIO DE CERAMISTAS Y VIDRIEROS DE BARCELONA, SIGLOS XV-XVII

○ M.<sup>a</sup> CARMEN RIU DE MARTÍN  
UNIVERSITAT DE BARCELONA. CEHI

El estudio de esta parte se va a llevar a cabo a partir de los inventarios de bienes realizados en las casas de los ceramistas (olleros, jarrereros, escudilleros y ladrilleros), en las de los vidrieros y de sus respectivas viudas. El análisis de ambos sectores se va a efectuar por separado, con el fin de que se pueda observar más claramente su posición socioeconómica; en consecuencia, la información aparece clasificada en dos ámbitos: ceramistas y vidrieros.

En cuanto a los inventarios, no resulta fácil establecer un balance global, debido a la escasa homogeneidad en la presentación, no sólo del inventario, sino de bienes entre los representantes de un mismo sector. Algunos poseían muchos objetos domésticos y personales, junto a propiedades inmobiliarias, mientras que otros carecían incluso de vivienda propia. Hemos hallado el caso del vidriero Jacob Monbopes, que vivía en el domicilio de unos taberneros, Pere y Guillem Balça, probablemente porque no tenía familia. Es un hecho muy atípico en aquella época. Asimismo, las viudas, por regla general, contaban con muchas menos propiedades y éstas quedaban restringidas a algunos utensilios domésticos y ropas de vestir.

Las desigualdades económicas son evidentes, incluso entre los artesanos pertenecientes al mismo ramo, y se acusan un poco entre ceramistas y vidrieros, pues los segundos solían tener un menor número y variedad de objetos, pero estas diferencias son ligeras y se ciñen a detalles que no afectan al modo de vida. También existen otras de carácter cultural o religioso, en cuanto se refiere al número de retablos, pinturas o esculturas que se encontraban en sus domicilios, los cuales casi en su totalidad eran de índole religiosa, o bien a las sedas y ropas de cortina, tapices, «*catifes*» (alfombras), etc. que compraban, que eran de importación o procedencia extranjera. Aspectos que reflejan una variedad en el gusto, pero es posible que el criterio individual prevaleciera y se hallara condicionado por los ingresos y la educación moral. Igualmente, algunos tenían joyas, algún libro religioso o de doctrina (muy raramente) u otro útil poco común, como ya veremos.

A continuación voy a establecer la relación de ceramistas y vidrieros de los cuales he utilizado el inventario: los jarreros Bernat Marquès (1489)<sup>1</sup> y Pau Miralles (s. XVII);<sup>2</sup> los escudilleros Joan Codina (1527),<sup>3</sup> Antoni Rosell (1547),<sup>4</sup> un escudillero del cual se desconoce el nombre (1563),<sup>5</sup> Bartomeu Espasa (1595)<sup>6</sup> y Marià (s. XVII)<sup>7</sup> y los ladrilleros Antoni Calbus (1544)<sup>8</sup> y Pau Figueres (1598).<sup>9</sup> Las esposas de escudillero son Eufrasina Serdana (1525),<sup>10</sup> mujer de Joan Serdà; Elisabet Bramona (1584),<sup>11</sup> viuda de Joan Bramona; Magdalena, que se había casado con Pere Bonarres (1598);<sup>12</sup> Francisca (1471), esposada con el ladrillero Domingo Sancho,<sup>13</sup> al igual que Joana Baltasar, mujer del ladrillero Antoni Baltasar (1584).<sup>14</sup> La mayor parte de los textos, en total 14 (10 de profesionales y 4 de esposas), pertenecen al siglo XVI. Existe el documento de un jarrero (Bernat Marquès) de fines del siglo XV, junto a dos inventarios del siglo XVII: el del jarrero Pau Miralles y el del escudillero Marià.

En cuanto a los vidrieros, disponemos de 5 documentos (3 de artesanos del vidrio, 1 correspondiente a una viuda y 1 de un mercader de vidrio). Dos pertenecen al siglo XV y los otros tres forman parte del siglo XVI. Los vidrieros son Joan Llorenç (1451),<sup>15</sup> Joan Barragó (1577)<sup>16</sup> y Jacob Monbopes (1588);<sup>17</sup> la viuda, cuyo nombre era Valença, se hallaba casada con Bernat de Mont (1412)<sup>18</sup> y el mercader de vidrio se llamaba Joan Benet

1. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), *Arxiu Notarial III, 2, 1480-1489*, 4 f. sueltos.

2. AHCB, *Arxiu Notarial I, 46, siglo XVII*, 3 f.

3. AHCB, *Arxiu Notarial I, 28, 1527*, 12 f.

4. AHCB, *Arxiu Notarial I, 32, 1547*, 8 f.

5. AHCB, *Arxiu Notarial I, 35, 1563*, 6 f.

6. AHCB, *Arxiu Notarial I, 45, 1595*, 9 f.

7. AHCB, *Arxiu Notarial I, 46, s. XVII*, 3 f.

8. AHCB, *Arxiu Notarial I, 31, 1544*, 6 f.

9. AHCB, *Arxiu Notarial I, 46, 1593*, 9 f.

10. AHCB, *Arxiu Notarial III, 4, 1525-1529*, 8 f.

11. AHCB, *Arxiu Notarial I, 10, 1584*, 6 f.

12. AHCB, *Arxiu Notarial I, 46, 1598*, 8 f.

13. AHCB, *Arxiu Notarial I, 12, 1471*, 4 f.

14. AHCB, *Arxiu Notarial I, 40, 1584*, 3 f.

15. AHCB, *Arxiu Notarial I, 9, 1451*, 11 f.

16. AHCB, *Arxiu Notarial IX, 6, 1577*, 6 f.

17. AHCB, *Arxiu Notarial I, 41, 1588*, 4 f.

18. AHCB, *Arxiu Notarial I, 4, 1412*, 21 f.

Puig (1506).<sup>19</sup> Cabe mencionar que la diferencia en la variedad y cantidad de bienes del último con respecto a los tres vidrieros es notable, lo cual nos lleva a considerar que su posición era mejor.

En algunas ocasiones, los inventarios son muy descriptivos y en ellos se indica el lugar de la casa en el cual cada objeto se encontraba depositado, pero en otros casos carecemos de tal información. También estos documentos nos permiten conocer aspectos personales de tales sujetos: sus gustos, si eran metódicos, organizados, etc. Debido a esta escasa similitud en cuanto a la presentación de bienes en los textos, la clasificación del material hallado se hará por tipos, sin tener en cuenta el lugar estricto en el que se guardaban en cada caso, destacándose los más comunes y poco usuales. Hay una serie de apartados globales: 1) la casa: mobiliario y ajuar doméstico; 2) casas de propiedad y casas arrendadas, y 3) el huerto, las tierras y las viñas. Cuando se analicen los vidrieros, los ámbitos 2 y 3 se fusionarán en uno sólo, debido al menor número de información de la que disponemos.

## **Ceramistas**

### ***La casa: mobiliario y ajuar doméstico***

Normalmente las personas del mismo oficio habitaban en la misma zona de la ciudad. Los ceramistas tenían el obrador y la tienda anexados a las dependencias que ocupaban para vivir, aunque algunos de ellos carecían de taller propio. Hemos localizado varios jarreros y escudilleros que residían y trabajaban en la calle Escudillers, como Pau Miralles (jarrero) y Bartomeu Espasa (escudillero), u Ollers Blancs, como Joan Codina (escudillero). Probablemente, debido a la escasa reglamentación que existía sobre el tema, éstas eran dos denominaciones que recibía la misma calle. En cambio, Pere Bonarres (escudillero) vivía en un callejón que daba a la calle Escudillers, cerca de la plaza Camprodon. En cuanto a los escudilleros Antoni Rosell, Marià y el ladrillero Pau Figueres se encontraban en la calle Tallers. Únicamente el ladrillero Antoni Calbus tenía su vivienda en la calle Jutglar y desconocemos donde se hallaba la del jarrero Bernat Marquès.

19. AHCB, *Arxiu Notarial 1*, 22, 1506, 10 f.

Sólo consta, por lo que se refiere a las viudas, el lugar donde residía Eufra-sina, mujer de Joan Serdà, que lo hacía en la calle Ollers Blancs.

En cuanto a la distribución de la vivienda, ésta no se incluye en todos los inventarios recogidos; por consiguiente, en muchos casos desconocemos el lugar donde se hallaban depositados los objetos y muebles que allí constan. En otros nos sorprende ver como éstos se encuentran en rincones que resultan insólitos para nuestra mentalidad. Además, la complejidad y el número de habitaciones o dependencias es muy variable, lo cual nos lleva a considerar que no todas las viviendas eran de dimensiones parecidas. En los documentos donde se especifican los datos apuntados, la división en sala/comedor y cocina se da en todas, excepto en la de Magdalena, viuda de Pere Bonarres. Tan sólo en dos ocasiones hay una habitación dormitorio (Pau Miralles y un escudillero anónimo), lo normal era que el recinto tuviera dos habitaciones, como en casa de Antoni Calbus, y Magdalena, que contaba con un dormitorio y un trastero. De cuatro habitaciones eran las de los domicilios de Marià, Bartomeu Espasa, Antoni Rosell (una en la planta baja y otra junto al porche), Pau Figueres y Joan Codina (dos en la planta baja y dos en el primer piso). Lo corriente en las casas grandes es que éstas tuvieran dos pisos y los dormitorios se hallaran casi todos en el piso superior.

Otras dependencias que aparecen mencionadas son: la trascámara (Pau Figueres), el porche (Antoni Calbus, Pau Figueres, Bartomeu Espasa y un escudillero anónimo), la bodega (Pau Figueres y Joan Codina), el establo (Antoni Calbus, Pau Figueres y Bartomeu Espasa), la despensa (Antoni Rosell), solamente una tiene terraza, pozo y retrete (Antoni Calbus) y patio interior (Bartomeu Espasa). Utilizan el espacio de la entrada para depositar las piezas que querían vender (Bartomeu Espasa y Marià) y Antoni Rosell tiene una artesa para hacer pan junto a ésta, los hay con tienda propiamente dicha (Antoni Rosell, Joan Codina y un escudillero anónimo) y con obrador (Bartomeu Espasa, Marià, Antoni Rosell y Joan Codina; pudiéndose deducir que también lo había en casa de Pau Miralles, Bernat Marquès y de las viudas Magdalena Bonarres y Elisabet Bramona, o bien había habido alguno por haberse localizado objetos propios de tal ámbito), con viña junto a la casa (Joan Codina) y huerto (Antoni Rosell y Bartomeu Espasa).

Desconocemos en muchas ocasiones –como ya se ha dicho– detalles sobre la distribución de la casa. No resulta fácil deducir si se trataba de una residencia modesta, pues carecemos de datos sobre las dimensiones del conjunto y sobre las diversas dependencias. Parecen de mayor compleji-

dad las de Bartomeu Espasa y Antoni Rosell, pues la del primero contaba con un patio interior. Se puede presuponer que la bodega, el establo y alguna de las habitaciones se encontraban en la planta baja, dando a la parte posterior de la vivienda, al igual que el salón/comedor y la cocina, mientras que las demás habitaciones se hallarán en el primer piso. Es probable que el obrador estuviera en la planta baja junto a la tienda y el establo. En los casos en los que no se indica la existencia de obrador o tienda, se presupone que se trataba de ceramistas que trabajaban para otros.<sup>20</sup>

En cuanto a lo que se refiere a la estructuración del trabajo, la presentación de objetos clasificada por zonas y tipos se ha llevado a cabo teniendo en cuenta su función y utilidad específica y no su ubicación real en aquel lugar de la vivienda, debido a las dificultades que entraña agrupar todo el material.

### *La entrada y los espacios abiertos*

Hemos comentado anteriormente que la entrada servía a algunos artesanos como lugar de exposición de los productos manufacturados por los mismos, también podían tener en la misma algún objeto viejo o de desecho, cántaros o botas para beber, un banco o bancal para sentarse. Pasillos o corredores se utilizaban también para albergar o almacenar útiles, al igual que el patio interior o el desván.

No consta que se pusieran macetas, tiestos u ollas con flores en el espacio de entrada, pero sí lo hacían en las terrazas. Cultivaban hierbas y claveles en la azotea y en la misma disponían algún banco de madera pequeño, que se hallaba en estado precario por encontrarse a la intemperie.

En la entrada, el corredor o en la cocina guardaban los utensilios para elaborar el pan. A pesar de que en la mayor parte de los casos la artesa y los elementos relacionados con la confección de este alimento se hallaban en la cocina, algunos de los mismos también se han podido localizar en estos

20. Julio CARO BAROJA, *Tecnología popular española*, Madrid: Montena Aula, 1988, 110 p. Gabriel LLOMPART, *La pintura medieval mallorquina, su entorno cultural y su iconografía*, Palma de Mallorca: Editor Luis Ripoll, 1977, v. 1, p. 227-251. María OCAÑA I SUBIRANA, *El món agrari i els cicles agrícoles a la Catalunya vella (s. IX-XIII)*, Barcelona: Universitat de Barcelona (Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica), 1998, 136 p. (herramientas, p. 70-87). J. RUBIÓ Y BALAGUER, *Vida española en la época gòtica*, Barcelona: Editorial Alberto Martín, 1943, p. 71-132.

espacios mencionados. La artesa era de madera, se especifica de álamo («*âlber*»), tenía cerradura y llave (aunque no se expone en todos los inventarios, no siempre la cerraban, pues no todas tenían llave), asas, algún cajón. Salen dos términos o conceptos, «*pastera*» y «*farinera*» para denominar a la artesa. Además, la harina se guardaba en cajas grandes destinadas a tal fin o sacos de 1 cuartera y media (si una cuartera equivalía a 69,50 Kg., una cuartera y media eran 104,25 Kg.) o de 3 cuarteras (= 208,50 Kg.). Empleaban, además, cestas de paja, de caña o de mimbre («*sanalles*») para extraer la harina, cedazos a veces de cerda («*sedassos*», «*garbells*») para colar la harina, palos o palas («*remador*», «*fonador*» o «*post*») son los nombres que reciben en función de su forma y utilidad para mezclarla o amasarla (no se explica el tamaño y características), escobas de palma (para la limpieza o «*sarnador*»), telas o trapos de lino o lana para elaborar la pasta y pequeñas escaleras de madera. Se indica la existencia de artesa en casi todas las casas, y en ocasiones tenían más de un cedazo o palo de amasar.

### *La sala de estar/comedor*

A pesar de que no siempre resulta fácil delimitar esta sala y la cocina, es probable que, además de los muebles que vamos a mencionar como propios de la misma, se incluyeran alfombras, telas y otros objetos para cubrirla y decorarla.

En las mismas había mesas, normalmente plegables («*de tisora*» con una cuerda o cadena para que no se abriera demasiado o «*amb capitells*») de madera de pino, de chopo («*poy*»), de nogal o de álamo, con 4 patas, en algunos casos éstas tenían cajones (en una ocasión menciona el tamaño de éstos: 9 palmos). Había cobertores o telas empleados para cubrirlas (con decoraciones a rayas). Encontramos también mesas redondas de menores dimensiones aptas para coser, y una terciada para jugar al ajedrez. No se especifica siempre el lugar de la casa donde se ubicaban las mesas redondas; en cambio, las plegables de tijera también podían hallarse en la cocina.

Poseían numerosas sillas, en algunos inventarios se hace constar que éstas pertenecían a la mesa, pues eran del mismo tipo de madera y presentaban las mismas características. El repertorio de sillas de madera (aparece una de nogal) era muy variado: con respaldo de cuero, con barandilla de tela, de costillas o de tijera. Algunas no tenían respaldo y su tamaño difería si se trataba de una sillita (el «*scambell*» o sillita sin respaldo normalmente para poner los pies), o bien de lo que nosotros entendemos por

sillón. Había también sitiales, una especie de mueble-banco para guardar cosas y sentarse, algunos con candado, éstos al igual que los bancos, bancales y bancas, tanto podían hallarse en esta sala como en el dormitorio. Los bancos eran de madera, ocasionalmente con respaldo también de madera (de nogal, de álamo); los bancales podía tener cajones o compartimientos, algunos se cerraban con candado y no siempre se ubicaban en la sala, sino también en la alcoba; algunas veces se cubrían con telas de algodón o de piel. Aparecen dos bancos de tamaño mediano que se encontraban en la entrada o en el exterior. Las bancas, aunque se daban en menor cantidad, debían ser de unas dimensiones un poco menores. Esporádicamente recibían el nombre de banquillo («*banquet*») o bancote («*bancot*») para definir sus dimensiones o estado de conservación.

Otros muebles, que se pueden localizar en casos aislados en sus viviendas, son el «*sitró*» (especie de armario que se podía cerrar con candado en el que guardaban distintos objetos; hay uno en casa del escudillero Marià), la «*sitra*», el buffet de nogal y los armarios (estos últimos iban cerrados con candado, y aunque no se indica el ámbito, es probable que se dispusieran en el dormitorio). No obstante, se consideraba el cofre, el baúl y la caja como los muebles más aptos para guardar el ajuar.

Era posible también encontrar cántaros, platas grandes o «*carners*» (para depositar la carne) y otras piezas que empleaban para comer, guardados o bien dispuestos en algún lugar de la sala. Y algún brasero de madera, aunque desconocemos si éste era específico de la sala o podía hallarse asimismo en la habitación.

### *La cocina*

En este apartado voy a referirme a aquellos utensilios vinculados a la alimentación, a pesar de que en éstos recintos podían hallarse otros tales como mesas de madera, bancos o sillas.

Se han localizado una serie de objetos relacionados con la realización de fuego para calentarse y cocinar: leña (media carga de encina, «*alzina*»; si una carga equivalía a unos 80-90 Kg., media serían unos 45 Kg.) y carbón (en este caso medio quintar que describe como necesario para cocer caldo; igualmente, si un quintar son 41,600 Kg., medio se correspondería con unos 20,800 Kg.). Además tenían fogones que podían ser de estaño, de cobre («*aram*»), de hierro o de tierra, siendo estos últimos los más frecuentes y pudiendo variar su tamaño; uno de los mismos procedía de «*Ju-*

*nyent*». Complementando a éstos había: barritas protectoras para evitar quemarse con el fuego («*moriño*»), hierros pequeños de los cuales se indica que eran para el fuego, de diversos tamaños y normalmente con tres pies, denominados simplemente hierros, o bien asadores («*ast*» o astas para asar la carne), parrillas («*graellas*»), tenazas y barras de hierro o palanca («*parpal*» para remover), girador («*giradora*» o «*carrer*» de hierro) y el caballo («*cavall*», más apto para la chimenea), patas («*potes*» de hierro para girar el fuego) y palas.

Existían una serie de objetos para guardar el pan: cedazo («*garbell*») de cuero colgado del techo o de una pared, aunque éste podía tener otros usos; también lo denominaban «*sèrcol*» para depositar el pan, una medida («*mesura*», en catalán, «*de mitja cana*», o unos 75 cm.) para la harina y diferentes moldes de hierro, madera o terracota para hacer figuritas con pan: tortugas, sirenas, leones. Los de tierra eran los más abundantes. Igualmente había el «*paner*» (la cesta para poner el pan que se ha hallado en una de las viviendas).

En cuanto a los objetos que iban al fuego o bien servían para preparar comida cabe mencionar: alguna cazuela, muchas sartenes de hierro, algunas con un instrumento para girar la comida («*ab sa giradora*» o «*ast*»), aunque también se usaban cajas de cobre con mango de hierro («*caseta*»), ollas de cobre o tierra, calentadores (para calentar la comida o líquidos al fuego) de cobre, calderas de diversas medidas y realizadas también con cobre, aunque sus asas eran de hierro, y cazos («*tapirons*»).

Para preparar los alimentos, empleaban estelladores de madera («*talladors*»), ralladoras de hierro («*rahedoras*» para cortar el queso, las zanahorias, etc.), coladoras de latón casi siempre y «*esbrumadores*» (una especie de colador para lavar la comida), embudos (más aptos para líquidos, servían para llenar calabazas de latón o cantimploras, botellas, jarras...), morteros de cobre, de piedra o de tierra con sus manos respectivas y palas (o «*manador*») para mezclar. De los tipos de mortero citados, los más abundantes eran los de piedra y luego los de cobre. Algunas cucharas sueltas, saleros («*salinera*» o «*saler*») de madera o estaño; algunos iban acompañados de su correspondiente cuchara, para la pimienta («*pabrera*»), aceiteras («*satrills*») de tierra y otros recipientes completaban el menaje. Cabe destacar que los saleros eran más comunes que las aceiteras o pimenteros.

En cuanto a los utensilios que servían para proteger la mesa del calor de la comida, podemos citar los «*cubertores*», «*servadores*», «*servillera*» o «*stalvi*». Éstos términos se empleaban para denominar tales útiles (sin que se perfilen detalles sobre el material empleado para configurarlos) y enci-

ma de éstos se disponían las fuentes de madera, carneros de cobre (aptos para la carne, los cuales tenían diversos tamaños), platas grandes de estaño, de cobre, algunos platos de tierra y escudillas de barro (pero no siempre describe el material), cuencos de cobre o fruteras que podían ser de vidrio.

Para depositar líquidos existían los «*librells*» de tierra (no indica siempre su material, en un caso dice que su precio consistía en «*1 diner*»), «*barrals*» de vidrio (de varias dimensiones), «*alfàbies*» (pequeñas), «*pitxells*» de cerámica, «*cànters*» de cobre o de barro (los cántaros eran muy abundantes y tanto podían tener uno como dos pitorros, con tapa), de varios tamaños. De vidrio: tazas, botellas, brocales, botes; en cambio, las copas podían ser de latón, de cobre («*gran*» o «*mijensera*») o de tierra (las pequeñas recibían el nombre de «*copetes*»). Los cántaros servían no sólo para beber en casa, sino para el transporte de este líquido. De las botas, más apropiadas para el vino, aunque se podían emplear también para depositar el agua, hablaremos en otro apartado.

Junto a ellas existían las bacinas («*bacines*» o «*basines*») de latón o de tierra, que eran adecuadas para diversos usos y servían tanto para la comida como para la limpieza, aunque se empleaban más para esta última finalidad. Casi todas ellas se habían manufacturado en latón. También habían pequeños cofres de cobre que podían destinarse al almacenamiento de piezas o enseres. Debemos destacar la escasa presencia de objetos de vidrio.

### *La despensa*

Cabe señalar que no se hallaba en muchas viviendas una habitación que sirviese únicamente para albergar alimentos, sino que éstos se encontraban en la cocina o bien en un cuarto que servía para almacenar y guardar las cosas o un trastero.

Para el transporte de objetos y materias empleaban portadoras («*portatera*»), grandes cestas de tela o sacos de cáñamo («*cove*», aptas para los productos del campo) y otras más pequeñas de paja («*sanalla*», pensadas para la comida, u objetos de menor tamaño y «*sistelles*» de caña o «*verga*», de palma) y los capazos («*cabasos*») o sacos de varias dimensiones de tela grosera, en los que se almacenaba trigo, «*forment*», «*sègol*» o harina y en los que podía caber 1 cuartera (= 69,50 Kg.) o 3 «*quartans*» y se depositaban en la entrada; también harina (media arroba, por ejemplo; teniendo en cuenta que, si una arroba eran 10,400 Kg., media serían 5,200 Kg.) y

cereales (en un cedazo). Los alimentos también se guardaban en jarras («gerros») de madera, y más comúnmente de cerámica: se usaban para el grano, para las aceitunas sobre todo, o el aceite (con un embudo que servía para llenarlas); en las ollas se ponían legumbres («guixes») y en los frascos o botes otros productos. Comían carne salada («dos mig corters» tenían en una vivienda), butifarras («tres botifarres»), «cuyosos» (6 ejemplares). La carne se guardaba colgada en ganchos de hierro o garfios en algunas casas.

Grandes servidoras («stalvi amb 6 posts») eran empleadas para contener comida y las platos también de gran tamaño elaboradas en estaño (material muy considerado) u otro material preciado se utilizaban sólo en las grandes ocasiones. En uno de los domicilios había, como detalle curioso, una ratera.

Para poder medir los cereales tenían balanzas de latón con las pesas de hierro, romanas grandes o pequeñas con sus pesos (éstas eran de media libra; una libra, que equivalía a 400 gr., o una libra y media) e instrumentos para pesar cereales («mitja cortera de fusta»). Para medir también empleaban la vara o «cana», que consistía en una especie de metro («una cana dolenta gornida de ferro») que servía para las medidas longitudinales y asimismo se usaba para calcular las dimensiones del tejido, o bien la altura de algunos objetos y piezas (1 «cana» equivalía a 8 palmos o sea unos 150 cm.).

### *El ajuar doméstico de comedor, cocina y limpieza*

Nos vamos a referir a las prendas de ropa y otros productos que complementaban las tareas relacionadas con la preparación de comida, su consumo y la limpieza personal y de la casa.

Antes de comer se limpiaban las manos. Se han encontrado conchas o jaboneras de cobre (en casa de Pau Figueres en la entrada y en la de Joan Codina en el comedor; aunque en uno de los documentos, el inventario de Bartomeu Espasa, ésta es un caracol de nácar y se hallaba en la alcoba), trapos de secar las manos («axugamans»), que debían utilizarse en diversos momentos y no sólo en la cocina y que eran de cáñamo («cânem») o estopa, manteles de paño, de hilo (a veces lo mencionan con los términos «bri» o «ginesta») o de algodón que podían ser lisos, había unos azules y otros estampados (un par presentaban rayas y otros detalles bordados). En dos ocasiones se indica su tamaño (16 por 4 palmos y 12 por 12 palmos), en otras sólo aparece indicado si éstos eran grandes o pequeños o bien si se

hallaban en buen o mal estado, pues los había incluso con agujeros. Las servilletas eran más escasas en el ajuar si tenemos en cuenta la cantidad de manteles localizados.

Las toallas consistían en un objeto común en todas las casas, en algunas ocasiones se indica que servían para secar las manos y se distingue entre «*aixugamans*» y «*tovallola*», porque las segundas además de ser de estopa («*stopa*»), de hilo, «*bri*» o «*ginesta*» (una blanca y otra negra), tenían decoraciones a base de flecos, red o acabados en puntilla. La mayoría eran blancas y las había de diversos tamaños. Empleaban dos cuencos para la limpieza de las manos en la mesa, pero tenían otros para higiene personal; lebrillos («*gibrell*» grande «*d'ensabonar*») y picas de madera situadas en la entrada de una sala destinadas a tal fin, aunque no en todas las viviendas. En uno de los inventarios constaba un peinador (de Orlanda de los de estilo antiguo con acabados rojos) y en otro una silla para afeitarse y los útiles de barbero.

Para la limpieza de la casa se servían de escobas de palma con mango de madera, trapos en mal estado, cojines de los que se detalla que son para fregar, delantales (sólo en un inventario). Para el lavado de la ropa, «*bacines*» (bacinas) de metal, «*un bugader*» de tierra que podía estar enganchado a la pared (éste se hallaba en la cocina), «*un cendrer*» con un instrumento para medir la ceniza («*mig cortans de fusta ab cèrcols de ferro*»), «*una salvadora*» de metal (en este caso, estos recipientes tenían unos bollones) o «*una cassa de aram*» (de la cual especifica que es para «*bugada*») y un cepillo, probablemente para facilitar la tarea. La ropa sucia la guardaban en cofres («*un cofra alt ab pany i clau per tenir la roba bruta*»).

### *Las habitaciones dormitorio*

La mayor parte de las casas tenía más de una habitación dormitorio; dentro de las mismas se han hallado diversos útiles. Había casi siempre una cama, aunque también es posible que en alguna ocasión fueran dos. Las camas eran de madera (de álamo en tres inventarios y en dos de nogal) y parecen ser básicamente de tres tipos: de «*posts*», «*encaixat/des*» (se supone adosadas a la pared) y de «*camp*» (campo, con dos variantes: «*camp ras*», «*camp ab pilars*»), con 4 ó 6 patas y cabecera («*capsal*»). Es probable que algunas tuvieran un banco a juego, porque sale mencionado (por ejemplo, «*llit ab tots banchs*») y cajones («*capsa a sota*»). Uno de estos es

muy curioso, pues se halla pintado de verde con rollos y aparecen las armas de Rosell, es decir, de su propietario el escudillero Antoni Rosell.

Si bien el armario no era una pieza corriente, ya que solían guardar las cosas en cofres, existían dos armarios con cajón en casa del ceramista Antoni Rosell, aunque éstos se habían ubicado en la sala y otro, en el que se depositaba la ropa («*cambrà de guardar macilles*»), se encontraba en casa de Pau Figueres. Además se ha localizado un mueble para guardar diversos objetos denominado cómoda o «*calaixera*», con los cajones dorados al estilo antiguo en casa de Pau Miralles, y una «*arquimesa*» (o mesa escritorio con cajones y cerradura) en la de Marià. Lo más corriente consistía en colgar las ropas en percheros o colgadores de madera («*claviller*» era el nombre que recibían algunos, en un inventario se describe como «*claviller de paradòr*»). Éstos tenían tres o cuatro «*clavillas*» o brazos; raramente hemos visto mencionado ninguno de hierro, si no servía para la comida.

El guardapolvo («*guardapòls*») de madera y el acabado de la cama con cortinas («*cortinatge y pavalló*») de algodón, de estopa, de hilo («*bri*» o «*cru*»), de seda casi siempre blanco con adornos del mismo tono o de color («*grana*» o rojo; la combinación blanco/rojo aparece en unos documentos), con rayas (piezas de tales características eran comunes y podían tener una decoración de hasta siete barras), enrejados (la decoración a base de rayas y red también se daba «*benes de red*»), enramados y bordados; más o menos buenos: de tela de casa o de compra. Las cortinas no sólo se disponían en la cama, sino en la pared («*cortines de paret de tela de cambrà*») y solían ser rayadas, si bien estas últimas, en comparación, se usaban con menos frecuencia que las de cama. Estas cortinas se colgaban con aros («*urelles*») de tela negra pintadas y llevaban una barra; se alude un caso en que unos de los citados aros incluían el sello con el apellido del fabricante «*Puy*» y el nombre de Cristo.

Todas las camas en uso tenían su jergón o «*màrfega*», que se ubicaba entre el mueble propiamente dicho y los colchones. Si se especificaban detalles, éste era de cáñamo o de toalla y se hallaba relleno de paja. Normalmente cada cama sólo tenía uno, exceptuando un caso en el que había dos. En cuanto a los colchones, varía mucho el número que empleaban, lo más corriente era que tuvieran uno, o dos, pero en algunas casas se han encontrado camas con cuatro o hasta seis colchones. Los mismos se habían elaborado con lana o se hallaban rellenos de pelo o de plumas (no se sabe de qué tipo) y frecuentemente tanto estos últimos como los jergones se habían usado mucho y su estado de conservación era bastante pésimo. La pieza actualmente conocida como travesero («*travesser*») aparece citada

varias veces y era de lienzo o tela lleno de pluma, alguno presentaba la cubierta blanca; hemos encontrado en un inventario uno de «*fustany*», es decir, que podía haber sido importado de Al-Fustat (Egipto), aunque se hacían imitaciones en Cataluña en esta época y, por consiguiente, desconocemos el lugar de procedencia exacto. También los bancales podían tener una cubierta protectora si bien no se explica como eran.

Sillas («*cadires*») de tamaño pequeño con brazos, de cuero o de costillas, pequeños taburetes («*scambells*» para poner los pies) o bien piezas de mayores dimensiones, tales como sillones («*satial*» o «*litona*») con brazos también y respaldo formaban parte del mobiliario. Algunos de tales muebles eran de dimensiones bastante grandes, pues parecían más bien bancos, bancales o arquibancos, y en ellos se podían guardar cosas dentro, pues iban cerrados con candado. Todos se habían elaborado con madera, normalmente de álamo, algunos con detalles de tela. Como noticia curiosa encontramos en casa de Antoni Rosell 3 cajas de cobre y dentro de cada una de ellas se guardaba un calentador («*scalfador*») de cama.

### *El ajuar doméstico de habitación/dormitorio*

El ajuar de cama, de hecho, no varía mucho del actual, si nos atenemos al tipo de ropa usada y su denominación. Las camas se cubrían con sábanas, y en todas las casas se han encontrado varias. Las mismas, si se indica, su material era la estopa, el hilo («*bri*»), el cáñamo («*cànem*») o una mezcla de ambos («*bri de cànem*»); a veces se describía el número de telas (se especifica de tres telas en varios casos y una vez de cuatro telas; se deduce que cuantas más telas más buenos) que tenía el tejido de la sábana o aspectos tales como si ésta llevaba puntas, guarniciones consistentes en husos bordados («*fusells*»); si la misma había sido realizada con tela de casa (las de hilo y cáñamo acostumbraban a ser domésticas, e incluso las que mezclaban estopa e hilo) o bien se había comprado, pudiendo ser de importación; aparece referenciada una tela de Génova con puntas. La mayor parte eran blancas, aunque casi nunca se especifica; algunas se hallaban en mal estado, e incluso mostraban agujeros o habían sido recosidas. En un inventario aparece una que medía 12 canas y 3 palmos.

Encima ponían mantas («*flasades*»), que podían ser cardadas, de lana normalmente. Muchas eran de color blanco, pero había también de tonos rojos, amarillos, azules, grises, y una tenía rayas. La mayor parte se habían usado y algunas se habían cosido, aunque conservaban ejemplares nue-

vos, al igual que de sábanas. Tampoco todos los artesanos tenían cubrecama o colcha («*vànua*»), pero esta pieza se empleaba de modo bastante corriente. Varias de las localizadas presentaban una tonalidad blanca, con un pequeño grabado («*de pinyonet*» era normal) y puntas en los bordes que podían tener otro color (azul en una ocasión). Al igual que en el caso de las mantas, había de diversas dimensiones según el tamaño de la cama (mayor o mediana). También podían éstas ser rayadas («*ab vuit astes de grana y flocadura*») como en casa de Antoni Rosell. Los cojines con o sin funda completaban el ajuar, había de uno a tres juntos, esporádicamente cuatro o seis y eran de lana o de pluma, las fundas podían ser blancas de raso («*drap de ras*»), con cordones o bien de seda decoradas a base de rayas moradas. Y en algunos casos tenían camisas de dormir («*camiseta*»), prenda tanto masculina como femenina.

### *Los objetos de uso doméstico*

Existen algunas piezas que se las considera características de muchas viviendas, las cuales poseen finalidades muy diversas: alumbrar (velas, candelabros, candiles, etc.), cubrir y decorar la casa (telas, alfombras, retablos, pinturas, esculturas, objetos de plata) o depositar cosas (cofres y baúles), además de algunos objetos curiosos o poco corrientes.

La iluminación se llevaba a cabo de diversos modos, mediante lámparas de aceite y velas en las ciudades, si bien en las casas rurales la lumbre se hacía con teas. En cuanto a las velas recibían los nombres de antorcha de cera blanca o «*entorx*», candelas de cera blanca o «*candletes*» y cirios; éstas se hallaban guardadas en algún lugar o bien dispuestas en candelabros: «*candeleros*» y «*canalobres*» de latón, con más o menos collares, que podían incorporar decoraciones de plata o «*argent*», probablemente según el ámbito al que acostumbraban a hallarse destinados, su tamaño era mayor o menor. Los utensilios, repisas o recipientes para colocar y dar luz recibían diversos nombres: «*pages*», instrumento de madera para colgar la luz de aceite o cera, «*llum*» o «*llumaner/llumanera*» (lámpara de aceite); estos últimos podían ser de cerámica, latón o hierro; el material más común era el latón, aunque no siempre se menciona el tipo de material del cual estaba hecho el objeto. No tanto los candelabros como los «*llumaners*» en muchos documentos salen referenciados en la cocina, aunque también los desplazaban y servían para alumbrar otras habitaciones. Curiosamente hemos localizado una lámpara («*llàntia*») de plato de vidrio decorada en

casa de Antoni Calbus y una linterna («*llenterna*») en la de Margarida Bonarres. Las piezas de aceite o cera eran más comunes, sobretodo con el protector de cristal, en la Edad Moderna que en la Edad Media.

Los tejidos, telas y alfombras para disponer sobre los muros y suelos, o bien se efectuaban en el propio domicilio o bien se compraban, siendo posible obtener piezas de importación procedentes de otras zonas y países. En primer lugar, se hallaban las alfombras, que se empleaban para cubrir o decorar las paredes y los suelos de las habitaciones; las había de varios tamaños, aunque en ningún momento se indican las dimensiones exactas que tenían. Recibían los siguientes nombres: «*flassadora*», «*catiffa*» o «*stora*» o estora, y las hemos encontrado en varios domicilios. En una ocasión se indica el material de confección: palma («*estora de palma*») y en otra se cita vagamente cuál debía ser su lugar de procedencia: el mundo árabe («*flassadora morisca*»). Aunque no se precisa que ellos mismos realizaran sus alfombras, sí que se han hallado tornos de hilar lana, telares y otros elementos necesarios para tejer telas, tales como la «*debanadora*», que tenía el pie de madera, y la neriga para devanar hilo. Además aparecen referenciados fragmentos o complementos del telar necesarios para llevar a cabo el tejido: púas («*pua y aspiells*»), la parte apta para hilar, peines («*pintes*») para peinar el hilo, pie de devanadera («*peu de dabana-dora*») y husos («*fusos*» o «*fusadors*»). Había igualmente madejas («*capdells*»; de 6 a 9 unidades) o ramos («*rams*»; de 2, 4, 5, 9, 11 y hasta 38 ejemplares) de hilo para tejer; aunque éste a veces se hallaba sin preparar y se calculaba su proporción a peso (medio quintar o 20,800 Kg.), se depositaba en cestas, sacos o bien ollas. Si ya estaba preparado también se calculaba por número de piezas (8 docenas, 7 docenas, 5 docenas, 2 docenas... de ramos de hilo o madejas; hasta 18 docenas había en una de las casas), aunque no todas eran del mismo tamaño, o por su valor económico (3 libras de hilo). Se usaba para tejer el hilo de estopa, de cáñamo, de mezcla cáñamo y estopa, de algodón, de lino sólo o mezclado con estopa o con hilo (de «*bri*»). En los inventarios se especifica si se trataba de madejas o bien de telas ya tejidas, cuyas dimensiones se calculaban por canas (en un texto sale expuesto «*24 canes de drap de lli de casa de stopa de lli nou*», se trata pues de una pieza de tela de tamaño relativamente grande, recordemos que una cana eran unos 150 cm.; aunque parece ser una dimensión corriente, pues hemos localizado otra pieza de 23 canas y media, de la que se concreta que su anchura era de un palmo; y dos piezas de 12 canas cada una) o bien a palmos (3 o 6 «*palms*»). En muchos casos aparecen nombradas o descritas telas de las cuales desconocemos su sitio de

origen; es decir, que no se sabe si fueron tejidas por ellos mismos o bien adquiridas. Las expresiones que se emplean para designarlas son: pieza de hilo urdida, trozo de algodón teñido de color marrón, trozo de tela (de hilo de lino, de estopa, de pieza, de hilo, «bri», y cáñamo, de lino y lana), ropa (negra, de casa, de lino y lana, de lista blanca, etc. son algunas de las descripciones comunes) o pedazos («padassos») cuando se trataba de materiales de escaso valor. Se especifica si era nueva o vieja en varios casos. Es muy probable que algunos enseres de la casa, tales como las sábanas, se las confeccionaran ellos mismos, pues en dos inventarios se habla de telas de sábana, como si se tratara de piezas no acabadas todavía de realizar.

Igualmente había una serie de útiles que completaban a los anteriores: dedales (Elisabet Bramona tenía 3), botones (Marià contaba con una docena de plata lisos), botonaduras (un «trosat guarnit de tela» había en casa de Elisabet Bramona), forros (de escote, de calzas, de color castaño, etc., en casa de Margarida Bonarres, por ejemplo), una cinta de seda y unas mangas granates a rayas (en el domicilio de Antoni Rosell). Y otros detalles y complementos, tales como brasillas de lavar el algodón, bancos de preparar la seda o de realizar nudos. También, se encuentran materiales adecuados para relleno de cojines y colchones: borra o pluma.

Asimismo, se describen telas que muy probablemente no eran de elaboración doméstica («roba de fer fil ab un rivot de tiratony», «5 pessés de granda de pell vermella y or», «una sigrela», «una roba de tafetà negra ab punta de plata»), pues por su complejidad parece que requirieran una confección más minuciosa. De algunas ropas de importación se indicaba su lugar de procedencia: «un axaló/axeló» (era una tela de Xalons, Francia), que aparece con frecuencia y en viviendas diversas. Solían ser de tono amarillo rojo, o rojo y negro. También se encuentra la «roba de Courtray» (Flandes) en varias ocasiones, en un texto la de Brujas («Brujes»), en otro la de Damasco («Por domàs») y finalmente en otro la de Benjuy («una rasolera de fer an lor de Benjuy»).

Los cojines tenían diversos usos. Los había, al igual que algunos tejidos, para disponer encima de los muebles y rincones. Se observa por sus caracteres que éstos no se utilizaban en la cama para dormir, sino que servían para reposar o acomodarse en las diversas dependencias, pues su material era el cuero, o bien tenían la superficie decorada («coxins [...] ab cotonines de drap ab listes de seda e grana de blanc», se puede apreciar que se trata de un cojín de algodón con tiras de seda de tono rojo sobre fondo blanco) y en otro se define como «coxinet o traspuntí», con lo cual parece ser

más adecuado para un sillón u otro mueble. De todos modos, son escasos los cojines de lujo que se han hallado.

Los retablos y pinturas de tema religioso se guardaban en las casas de modo frecuente, aunque es muy probable que no se tratara de piezas de gran valor, pues ninguna vez se menciona la firma del autor, por tanto debían ser anónimos. Se observa un cierto cambio de gusto y cómo el retablo empieza a ser desplazado por la pintura: cuadro, tela o rodella («*rodelles*») son las expresiones comunes empleadas, e incluso se describen trapos pintados. Veamos primero los retablos de madera. De los mismos, no siempre se comenta cuál es la escena representada, o bien no se dice nada, o se indica que había varias figuras. La imagen de la Verónica o la Santa Faz aparece dos veces (en casa de Bartomeu Espasa y Antoni Rosell) u otros motivos relacionados con Cristo, como el Descenso de la cruz (en el domicilio de Antoni Rosell) o los temas vinculados a la virgen: visitación de la Virgen a su prima Santa Isabel (en la vivienda de Joan Codina), la Natividad de Nuestro Señor (perteneciente a Antoni Rosell), la Natividad con siete puertas en una de las cuales se ha plasmado a San Antonio y en la otra a San Cristóbal (era de Antoni Calbus). Existe otro retablo de San Cristóbal (propiedad de Antoni Rosell).

En cuanto a las pinturas, se encontraba una de Cristo llevando la cruz («*del Porta Creu*», en la de Marià) y otra de la Verónica (también en casa de Marià), varias de la Virgen (en la de Marià), una de la imagen de la Virgen hasta la cintura (era de cobre, en la de Bartomeu Espasa), dos de la Virgen con el niño en sus brazos (una tenía el marco dorado y un cristal, ambas se hallaban en la vivienda de Bartomeu Espasa) y otra de la Asunción (en la de Marià). Algunas no se sabe si habían sido pintadas al óleo como la de San José (en el domicilio de Marià) o la de San Pedro Nolasco (en casa del mismo); pero en la que se mostraba a la Magdalena sí que se indica la técnica (y se guardaba también en casa de Marià).

En cuanto a telas pintadas se han localizado dos: una en la que se observa la imagen de Nuestra Señora con el hijo en brazos (en posesión de Bartomeu Espasa) y otra con la representación de San Cristóbal (también del mismo Espasa). Como dato curioso, se encuentran varias «*rodellas*» (cuadros de tela enrollados, 6 en total), en una se halla pintada una escena de una dama y un galante (la tenía Joan Codina); por consiguiente, a través de ésta se refleja la introducción del gusto renacentista, pues el ceramista que la guardaba vivió durante la primera mitad del siglo XVI. Algunas de estas pinturas se hallaban en las alcobas, aunque no en todos los casos se conoce el ámbito donde se ubicaban, probablemente no sólo decoraban, sino

que reflejaban la religiosidad de su morador y podían hallarse ocultas sin exponer.

Las capillitas y esculturas se daban con menor frecuencia que los retablos y pinturas. Las primeras habían sido manufacturadas con madera, sólo hemos visto referenciadas dos. Una, por la descripción, sabemos que era de pino y tenía un baldón, se hallaba en la habitación y en ésta había representadas varias imágenes pintadas en papel: la salutación del ángel a Nuestra Señora, un crucifijo con las Marías, los cuatro evangelistas, una figura del Corpus Christi y otra de Nuestra Señora del Rosario (en la vivienda de Bartomeu Espasa); en cambio, la segunda incluía un San Francisco de terracota (en la de Margarida Bonarres). En cuanto a las esculturas, eran todas de índole religiosa: un Cristo (tenía Margarida Bonarres), una imagen de Jesús de madera con una ropita de tocador (poseía Bartomeu Espasa), otra de Nuestro Señor de tierra pintada (había en la casa de Bartomeu Espasa también), Nuestro Señor rodeado por 4 ó 5 apóstoles, con una daga en la cabeza, una guarnición verde y el vestido asimismo verde presentando detalles bordados en oro y plata,<sup>21</sup> en el otro lado se hallaba un Cordero pascual; el conjunto iba protegido por un cristal y, aunque no lo señala, es probable que consistiera en otra capilla (pertenecía a Espasa, como la que describiremos a continuación). Otro grupo mostraba el Agnus Dei en un ámbito y en el otro se había representado la escena de Cristo y la Samaritana; aunque presuponemos que se trataba de una capilla de madera de nogal, no se expone tal aspecto.

Vemos que tanto Marià como Bartomeu Espasa, Antoni Rosell o Margarida Bonarres tenían bastantes representaciones religiosas en sus respectivas viviendas.

Los cofres, baúles y cajas se hallaban en diversas dependencias de la casa, según su aspecto y además de decorar el recinto servían para guardar objetos domésticos y personales (cartas o documentos, ropas de vestir...), e incluso las cosas más insólitas. El término más común para designar los muebles grandes de este tipo era el de cofre, otros que aparecen son baúl (en una ocasión para referirse a un cofre grande), «*strada*», «*lilitotxa*», «*sitró/sitra*» y arqueta. Igualmente se califica al cofre por su tamaño: cofre grande («*de la forma major*») y, cuando era de menor tamaño, medio cofre («*mitganser/mitganer*», «*mig cofre*», «*cofre petit*» o «*cofret*»); la mayor

21. Es muy probable que el notario que efectuó el inventario se confundiera, pues no es una imagen característica la de Cristo con una daga, y que se refiriera a otro personaje.

parte tenían candado para cerrarse, con una o dos cerraduras, y además en todos los documentos inventariados queda expuesto, si nos atenemos al material, que este mueble se había elaborado con madera de álamo. No se comenta siempre si contenían cajones o compartimientos, pero lo corriente era que en las cajas de hombre no hubiera separadores, pero sí en las de mujer. Algunos se hallaban «*borellats*» y enlistonados por fuera, pintados por el exterior de color (verde o rojo) y uno mostraba los caracteres propios de los cofres antiguos. Casi todos estos artesanos poseían en sus casas más de uno, pudiéndose distinguir varios tipos, la mayor parte los depositaba en la habitación dormitorio, pero los hemos encontrado en la cocina, bodega, trastero, etc. Existe uno de cobre, aunque se supone que era más bien una caja, pues se guardaba en la cocina. La denominada «*strada*», formada por compartimientos o cajones (dos o tres), era considerada una variante y la hemos hallado en casa de Antoni Rosell (es probable que se tratara de un mueble de mayor valor); la «*llitotxa*» se había dispuesto en la alcaba; por dicho motivo se ha deducido que consistía en una caja que completaba la cama, o tal vez una mesita de noche (en casa de Bartomeu Espasa) y el «*sitró o sitra*» con cerradura servía para depositar enseres (estaba instalado en el comedor de la vivienda de Marià). La «*arqueta*», de pequeño tamaño, se destinaba a guardar documentos, dinero o cosas de valor (era de Francisca Sancho). En cuanto a las cajas, se han podido localizar muchas de diversos tamaños y usos. Las pequeñas podían servir para guardar un objeto muy concreto: una cuchara de plata, por ejemplo (Pau Miralles), servilletas (el mismo ceramista), un sombrero (Joan Codina); aunque no todas, algunas tenían cerradura, se producían con madera de álamo, nogal, pino, roble o chopo; podían presentar una capa de pintura por la cara externa, hay dos de blancas (en la habitación de Antoni Rosell), o bien estar forradas por dentro; las grandes servían incluso como harinera. Se hallan referenciadas dos bajo el nombre de cajas de monja (de tamaño un poco menor que las de novia, en los domicilios de Marià y Margarida Bonarres) y unas calificadas del tiempo antiguo en la de Antoni Rosell y Antoni Calbus, ambas en mal estado. Además se alude a una caja pequeña para ropa de niño, lo cual indica que había cajas específicas para tal fin. Únicamente una de las cajas inventariadas, de tamaño pequeño, era de cobre.

Los objetos curiosos o bien poco frecuentes, debido a que sólo aparecen en uno de los documentos, podían ser de índole variada: para desarrollar tareas (una rasilla de tres ruedas para cortar, una sierra y un clavo, cada uno en un domicilio distinto), para poner los pájaros (unas jaulas), para fumar (un cenicero), para escribir (unas coletas de pato, localizadas en casa

de Marià que no debía ser analfabeto), una cesta de paja (no es probable que se usara para el pan, pues se hallaba en la alcoba) y abanicos (en total unas 8 piezas), todos ellos de palma, uno de éstos mostraba el mango de «verga», probablemente se empleaban para avivar el fuego de la chimenea.

### *La bodega*

Además de los muebles y útiles que se podían encontrar también en otras dependencias tales como las tablas («posts») de madera, o bien los bancales y bancos, cuyo uso, según los textos, era muy diverso (para sentarse, para subir el cubo, para poner el cubo, etc.), hallamos otros objetos propios de este recinto. La bodega como una dependencia autónoma dentro de la casa ha aparecido en escasas ocasiones, pues los utensilios vinculados a la producción y consumo de vino podían situarse en la entrada o bien repartidos en diversos lugares de la casa: comedor, cocina, tienda, obrador, etc. Destacan los siguientes: aportaderas o «portadoras» (surgen en los textos con asiduidad y podían servir para transportar la uva, aunque tenían diferentes funciones, pues hemos encontrado también una para lana, «una portallera de drap usada»), cubos (en una ocasión se alude a uno de piedra) pero casi todos eran de madera, y comúnmente presentaban un acabado, por la zona exterior, a base de círculos; en lo que se refiere a su capacidad, se hallaba en las 8 cargas y media. Estas piezas son lo que en la actualidad entendemos bajo el concepto de barriles (Antoni Calbus, Pau Figueres y Joan Codina). Muchas botas, sobre todo las de madera, tenían una gran capacidad y los nombres que recibían eran el genérico de bota (las grandes tenían entre 6 ó 7 cargas y las medianas eran de 3, 3 y medio ó 4 cargas), «bota de cadireta» (podían albergar entre 7 y 10 cargas de vino; recordemos que una carga equivalía a 80/90 litros) y «carretell» (de unas 4 cargas y media). Abundaban en las viviendas para guardar el vino blanco y rojo, también se encontraban otras más pequeñas que podían ser de cuero (de media, de 1 ó 2 cargas), o presentar el acabado del pitorro en asta («broc de banya»), tener círculos de hierro y, como noticia curiosa, cabe señalar que se usaban también calabazas («carabases vinaderes» había en casa de Bartomeu Espasa) y botellas (de unas 3 cargas y media), aunque tales ejemplares se daban de un modo escaso. Junto a las mismas se guardaban los embudos, o bien éstos se depositaban a parte en la cocina; presentaban unos acabados redondos a base de círculos y el tubo era de hojalata. En el inventario de Margarida Bonarres se ha hallado una «coberta

*de alambí de plom*» (es decir, un tapón de botella de vidrio para destilar), lo cual refleja que muchos se hacían ellos mismos el vino y que éste consistía en una bebida totalmente generalizada.

### *La necesaria o comuna*

Esta dependencia no solía hallarse, por norma común, en las casas de la época, pero en el inventario de Antoni Calbus existe una habitación descrita como tal, que además contaba con un bacín o servidora de tierra y un orinal de vidrio con una cubierta de paja. Le dedico este apartado, dada su escasa frecuencia. A pesar de que no podemos saberlo con exactitud, más que una instalación con infraestructura propia, parece una habitación en la que guardaban los enseres citados.

### *El establo y el gallinero*

Muchos artesanos tenían un burro (Pau Figueres y Bartomeu Espasa) y bueyes (Pau Figueres), e incluso alguna carreta (Pau Figueres). Constan algunos de los arreos empleados para los mismos: unas alforjas, capazos de fibra vegetal (o «*senalles i pollera*»), un arnés, varios serones o «*sàrrias*», un «*albar*» lleno de paja, unos «*artrígols*», un peto y la armadura para resguardar la cabeza del animal o «*morrió*» de hierro, una coneja con una hebilla y cuatro chapas, 4 chapas (con motivos de paisaje y oro incrustados) que podían ser de los arreos, albardas («*bast de burro*»). Además en sacos albergaban hierba seca o «*fanàs*» (un saco de 5 cuarteras) para alimentarlos y gavilla de sarmientos o «*garbons*» de vid (unas 300 gavillas, haces o «*feixos*») destinados al mismo fin. Asimismo tenían palas o «*magalles*» (tal vez para remover el estiércol) y algunos caparazones o cestas que tal vez podían servir para echar los desperdicios como abono de los campos. También se han encontrado colas, ya usadas, de caballo (aptas para espantar las moscas en la vivienda de Antoni Calbus).

Algún gallinero ha salido mencionado en la documentación. El que había construido Antoni Calbus, contaba con una cama de madera de álamo y polleras. Estas últimas no siempre se guardaban en este lugar, sino dentro del domicilio.

### *Casas de propiedad y casas arrendadas*

A veces no se especifica si la casa en la que vivían estos ceramistas era de alquiler o de compra, pues no se indica que pagaran ningún censo. Destaca el escudillero Bartomeu Espasa, pues era el que tenía más propiedades, tres o cuatro casas: su propio domicilio y otras arrendadas en la calle Escudillers, aunque no concreta el número, se indica que pagaba un censo por ellas. Una de sus casas, con dos portales, se hallaba contigua a la del jarrero Pujades, quien poseía el taller y el huerto en la calle Escudillers o muy cerca de esta última calle citada. Otra por el lado oeste, con un solo portal, lindaba con la del jarrero Antoni Bonet, que probablemente también vivía en la calle Escudillers y por el norte con el huerto del mismo. Otra de las casas, con dos portales, se localizaba en la calle Tallers y se encontraba junto a la del ladrillero Toni. En cuanto a Antoni Bonet, Pujades y Toni, desconocemos las condiciones mediante las cuales se alojaban en su vivienda.

Asimismo, tenían casa propia los ladrilleros Antoni Calbus, en la calle Jutglar, y Pau Figueres, con dos portales, situada en la calle Tallers. El último además contaba con alguna casa con dos portales arrendada en la misma calle, pero no se exponen más datos. Se supone que muchos ceramistas no poseían una casa de propiedad; sabemos, sin embargo, que el escudillero Joan Codina había arrendado una masía o «mas» en la parroquia de Santa Eulàlia de Ronsana.

En cuanto a las viviendas arrendadas, el jarrero Joan Bonet tenía una alquilada, de tamaño medio, en la calle Ollers Blancs (cerca del horno de Viladalls). Joana, viuda del escudillero Joan Canyamases, vivía de alquiler en la calle Ollers Blancs. Antònia Lluïsa, viuda de Pere Farriol, jarrero, había alquilado una al ladrillero Mateu de la Espasa. La última presentaba una zona con cubierta de tejas, pero incluía también un terrado, patio o corral con pozo y lavadero en la calle Quintar o del Vidre, cerca del horno de Viladalls.

El obrador en propiedad lo tenía alguno de ellos, como es el caso de Bartomeu Espasa. Este inmueble, contaba con dos portales, uno cuya salida daba a la calle Sagrat Cor y el otro, por el sur, conducía a la calle denominada Carrer Nou. Por el oeste colindaba con la casa del escudillero Miralles y por el norte era vecino del escudillero Casapera, quién había ubicado allí su taller. Por tanto, se hallaba en una zona donde había otros obradores. Parece ser que el mismo Bartomeu había montado otro taller en la calle Viladalls o del Vidre con dos portales, que limitaba por el este con la del

escudillero Perot Camon, por el oeste con el obrador y huerto del jarrero Morató y por el norte con el taller de Pau Oriol, escudillero también. Lo cual nos permite deducir que Bartomeu Espasa era un personaje poderoso dentro del oficio, puesto que guardaba documentos de arrendamientos de otros ceramistas.

Hallamos mencionados otros obradores: el del jarrero Pujades, en la calle Escudillers; el de Morató, en la calle del Vidre; el de Perot Camon, escudillero, también en la calle del Vidre, al igual que la del escudillero Pau Oriol, pero no sabemos si se trataba de espacios alquilados o de propiedad. Como dato curioso consta que Pau Figueres tenía un horno de cocer baldosas cerca del portal de Tallers, próximo a lo que hoy conocemos como Canaletas; este horno se encontraba situado en una tierra de una mujada de superficie (o sea de una media hectárea de extensión).

### *El huerto, las tierras y las viñas*

Normalmente, el huerto se disponía en la parte posterior de la casa, o en las proximidades de la misma. La posesión de uno anexado al domicilio se especifica en la documentación de Bartomeu Espasa, Antoni Bonet, Pujades y Morató, los dos últimos por referencia indirecta, pero ambos eran también ceramistas. Consta la existencia en algunas viviendas de un pozo, con los útiles destinados a sacar agua: una cuerda de esparto, trozos de cuerda, una polea o «*corriola*», con o sin la cuerda, cubos de cobre o de madera herrados con círculos de hierro, cántaros conocidos con el nombre de «*poal*» aptos para contener y extraer el agua (únicamente los hemos encontrado de cobre y no de tierra, por lo que se refiere a los que se hallaban destinados a tal fin), jarras portaderas para transportar el agua desde las fuentes, un hierro o gancho para sacar agua del pozo o «*sercapous*». Parece que tenían pozo Bartomeu Espasa, Antoni Calbus, Antoni Rosell, Joan Codina, Pau Figueres y Margarida Bonarres. Entre los objetos curiosos dentro de este ámbito se encuentra una podadora propiedad de Joana Baltasar y un instrumento de talar la hierba de los prados («*talaprats*») de Pau Figueres.

Se empleaban utensilios para el trabajo del campo tales como cestones («*coves o còvens*») de los cuales se indica que servían para recoger uva o habas («*per cavar viña*» o «*per cavar faves*»). Sabemos que Pau Figueres cultivaba el campo, pues en su inventario se halla recogido, además, unas «*arpes*» o «*arpiots*» (tenedor para remover la tierra), una dalla («*dall*»,

herramienta afilada para segar la hierba) y una «*arroda*» (o rueda) junto a los arros de labranza. Con frecuencia tenían tierras y viñas, en zonas próximas a la ciudad; por tanto, es muy posible que otros ceramistas, además del mencionado, también se dedicaran a cultivar los territorios cercanos a las murallas.

Las tierras, que se deduce eran de propiedad, poseían una extensión que oscilaba entre dos cuartos de mujada, media mujada o (semodiata), una mujada (media hectárea) o dos; en alguna ocasión, de tres mujadas, pero no más. En un inventario se relaciona una pieza de una sumada (es decir, una carga) y éstas se hallaban dentro de la ciudad, siendo más bien patios o huertas. Algunas contaban con pozos o balsas: dentro de los mismos muros y cerca de Natzaret se encontraba una tierra de Antoni Calbus; en la illa de Santa Ana, cerca de la Seu, otra de Antoni Rosell, y «*en lo Pont de les Aigües*» (o Rec Comtal), otra de Antoni Rosell. Otras se encontraban en los alrededores de Barcelona. En Sants, Bartomeu Espasa había adquirido dos piezas («*feixes*») y en «*Colls Blancs*» (Collblanc), disponía de otras varias (una cerca de la Torre Granera, alquilada). Antoni Calbus tenía una próxima a Sants, en «*lo Prat*» (El Prat de Llobregat), asimismo alquilada por Bartomeu Espasa, otra en la montaña de Montjuïc y en Sant Joan (próxima a Vallonzella). Pau Figueres tenía una en la riera de Vallonzella y otra en la riera de Magòria, en los alrededores de Gràcia. Por consiguiente, eran dueños de tierras: Pau Figueres (2), Antoni Rosell (3), Antoni Calbus (4) y Bartomeu Espasa (5, todas alquiladas). Se trataba de tierras de cultivo.

En cuanto a las viñas, Antoni Rosell tenía una cerca del «*mas d'en Pla*» y Bartomeu Espasa otra en los «*Colls Blancs*». Igualmente, un campo de Antoni Calbus, en Montjuïc, se hallaba destinado a plantar viñas. Las otras piezas de tierra de labor no se detalla en todos los casos si estaban en proceso de cultivo o eran «*campas*» (aptas para el cultivo temporal de secano, pero sin tener nada plantado en ellas en aquel momento), o sea «*hermas*» (yermas).

Por lo que se refiere a las tierras con censos, o bajo trámites de compra, Joan Codina pagaba un censo con derechos por la viña y la casa que residía en la calle Ollers Blancs (parece como si estuviera abonando una ampliación de la casa en la vivienda contigua). El jarrero Pere Farriol estaba comprando al ladrillero Mateu de la Espasa (probablemente familiar de Bartomeu Espasa) un huerto por el que había contraído el compromiso de pagar un censal perpetuo o hipoteca de 33 libras, librando 33 sueldos cada año; otro censo perpetuo («*censal mort*») de 50 libras tenía pendiente de pago Pau Figueres (la compra la había iniciado su padre) y éste se hallaba

valorado en 50 sueldos anuales, pero desconocemos si se trataba de una casa o de una tierra.

Abundaban las tierras arrendadas, las cuales normalmente se destinaban a cultivo, aunque no siempre se menciona. Aparecen 5 de las cuales se indica que se hallaban sin cultivar; es decir, que eran tierras «*campas*». En cuanto a las cultivadas, muchas se habían reservado para viñas (5 en total), algunas para trigo (3 veces) y en casos aislados se orientaban al cultivo de aceitunas (1) y habas (1). También las tierras de una extensión mediana o grande, tenían comúnmente una parte cultivada y la otra mitad «*herma*». Las dimensiones de la misma, si se especifican, podían variar entre media y 3 ó 4 «*mujades*», siendo cultivadas parcialmente las que superaban las 2 «*mujades*».

Como dato curioso, una de las piezas de tierra la cultivaban de modo compartido Pau Figueres y el ladrillero Pere Maurier; el segundo le permitía al primero utilizar una parte de su tierra. Casi todas las localizadas (excepto las que tenía Pau Figueres en el Portal de Tallers, pues se hallaba destinada a albergar paja y el horno de ladrillos, y otra tierra que se encontraba próxima a la muralla en el Torrent Gornal, cerca de las Ramblas) se situaban extramuros, en Santa Eulàlia de Provençana, cerca del Coll Bellaràs (Bartomeu Espasa); en «*Vilasís*», próxima a «*Lo Colomer*» (Bartomeu Espasa); en los «*Colls Blancs*» o Collblanc (Pau Figueres tenía tres en la misma zona); en «*Boy*» situado en la riera de Magòria (Pau Figueres); en «*Lo Carnero*» (Pau Figueres); en la «*Begusada*» (Pau Figueres); en «*lo Pou Gros*» (Pau Figueres); en «*el camí de Les Ties*» (Pau Figueres); el castillo de Montjuïc (Pau Figueres); el monasterio de Valldonzella (Pau Figueres); en Les Planes o los alrededores del Tibidabo (Pau Figueres) y en la Travessera (Pau Figueres).

## Vidrieros

### *La casa: mobiliario y ajuar doméstico*

En cuanto al ramo de los vidrieros, el número hallado es muy escaso, pues sólo contamos con dos artesanos y una viuda. Había un tercer obrador arrendado. Sólo tenemos el inventario de los dos primeros: uno, Joan Llorenç, vivía en la calle Baix de Sant Pere, y el otro, Jacob Monbopes —como ya se ha comentado— no contaba con casa propia, sino que residía, tal vez por vejez o enfermedad, con dos taberneros. En cuanto a la viuda, Valença

de Mont, se desconoce el lugar donde tenía su domicilio. El mercader de vidrio Joan Benet Puig, cuya posición económica es muy superior a la de éstos, vivía en la calle de la Palla. De todos modos, es muy probable que su labor se desarrollara en torno a las inmediaciones de la calle del Vidre.

En cuanto a la distribución de la vivienda, no la tenemos de ninguno de los vidrieros, pero sí de Valença, la viuda de Bernat de Mont, y ésta constaba de una bodega, tienda, despensa, comedor, cocina y una habitación en la que se guardaban objetos muy diversos y muebles; en el piso superior se hallaba la alcoba del matrimonio. Asimismo disponemos de la información que nos aporta el documento del mercader Joan Benet Puig, quien residía en una casa grande de dos pisos. En el inferior o planta baja había la entrada, el establo, el comedor, la cocina (que se hallaba contigua al comedor) y una habitación que, por sus características, debía estar destinada al servicio. En la primera planta se encontraban las habitaciones: una para el matrimonio, otra para la hija con una cuna, una tercera en la que se habían depositado diversos enseres y la de coser e hilar, denominada «*de la Reyna*», además de un terrado. El caso de Joan Barragó es más complicado, pues se trata más bien de un contrato de reparto de los bienes entre Gaspar Ollers y Margarida Ollers, casada en primeras nupcias con el citado vidriero Barragó. Gaspar, debido a este matrimonio, recibe 300 libras (la dote) en objetos de vidrio, armarios y otros enseres, pero al ser de edad avanzada no puede hacerse cargo de la tienda; por lo tanto, convienen con su esposa en contratar a una persona que se encargue de la misma, a cambio de darle de comer, de beber y calzado. Además, la tienda pasarán a heredarla los dos hijos que ella tuvo con el vidriero, de los cuales no se menciona el nombre, pero sí que consta que deberán cuidar a Gaspar en caso de que ella muera y él caiga enfermo.

Se mantiene para el análisis del grupo de los vidrieros la misma estructura y planteamiento que se ha utilizado en el estudio de la viviendas y enseres de los ceramistas. En consecuencia, los bienes se distribuyen por igual a través de los diversos apartados según su función aproximada.

### *La entrada y los espacios abiertos*

En la misma entrada, o bien en la zona próxima al huerto, se han localizado varios cañizos, caparazos de caña para transportar probablemente hierba y otros enseres, o bien serones o «*sàrrias*» de esparto para el carbón. Además, en una de las viviendas, la de Valença de Mont, había una pica de piedra.

Los útiles de elaborar pan, o bien los tenían en espacios abiertos, o bien

los guardaban en la cocina. Hemos encontrado varias artesas de madera, una de ellas era de nogal, con su escalera también de madera, cedazos de seda («*sedàs de pessar farina*», en el caso de Joan Llorenç), jarras harineras grandes (una hecha en Barcelona), telas de pastar (una de 6 palmos de ancho y dos canas de largo o sea 300 cm.), caparazos de estopa con harina o bien cajas de madera, tablas o «*posts*» («*post de portar pa al forn*»), las cuales se empleaban para fines diversos. Completaban el conjunto: pilones, escaleras de madera (de 4, 9 o 12 escalones), una de éstas era de pino, y aunque en ocasiones vienen referenciadas junto a la artesa, es probable que no todas se usaran para elaborar pan, sino para otros fines. La entrada consistía en un lugar adecuado para dejarlas, al igual que la leña de encina («*un poch de lenya de olzina, entorn mige somada*», es decir, unos 40 Kg.) o las hachas para cortar la misma (en casa de Joan Benet Puig, una de las mismas era de procedencia vasca). E incluso en los textos constan piezas de escaso valor, como un palo para atar judías y otros cultivos del campo, o «*aspra de fusta*», el cual se halla expuesto en el inventario de Joan Llorenç.

### *La sala de estar/comedor*

Igualmente cabe mencionar que no siempre esta dependencia se hallaba concebida como un espacio separado de la cocina, pero había una serie de muebles y enseres característicos de este ámbito; entre ellos, hemos encontrado armarios (éste era el nombre que recibían) en los cuales se depositaban objetos de mesa: dos botellas, dos tazas y un salero de vidrio (Joan Llorenç), dos botellas y una taza; o algunos frascos (tenía Valença de Mont en dos armarios) y una «*sort de vidre*» (había dispuesto Joan Benet Puig). Algunos muebles se denominaban «*tinells*» (se trataba de muebles lujosos para guardar la vajilla, típicos de las casas señoriales) y se habían realizado con madera de álamo. Entre los mismos, había uno pintado de color amarillo y otro se hallaba forrado de tela; ambos se podían cerrar. Sabemos que uno de los «*tinells*» mostraba una compartimentación en dos lados: uno servía para poner los objetos de vidrio y el otro espacio se empleaba como artesa. El uso del segundo «*tinell*» se destinaba exclusivamente a artesa, lo cual resulta muy curioso, pero al ser vieja la habían dispuesto junto a la entrada; además ambos «*tinells*» formaban parte del mobiliario del mercader Joan Benet Puig.

Otros muebles propios de este espacio doméstico eran las mesas de álamo o nogal de varios tipos: plegable («*plegadissa*») con sus patas corres-

pondientes (normalmente 4) y en algunos casos los triángulos de madera ubicados debajo de la mesa o «*capitells*», de varios tamaños (normal y pequeño), o mesitas sin plegar (aunque no se hallaban con frecuencia) y una consola («*cònsula*» o mesa empotrada a la pared, de álamo y con una pata). Había también sillas (una de «*romania*» o bizantina, pintada, en casa de Joan Llorenç), la mayor parte plegables y de madera, con el respaldo de cuerdas en alguna ocasión. Se encuentran referenciadas las de hombre y de mujer (probablemente más pequeñas) en el inventario de Joan Benet Puig, quien además tenía una silla de barbero de 1 sueldo. Para sentarse o poner los pies se utilizaban las sillitas sin respaldo o «*scambells*» de pequeñas dimensiones (en diversos espacios de la casa) la mayor parte realizadas con madera de álamo. Igualmente se han localizado bancos de madera (en la sala y habitaciones) cortos o largos, más o menos amplios de cuatro patas; normalmente eran alargados, pero los hay redondos de tres o cuatro patas (Valença de Mont y Joan Llorenç tenían uno), banquillos de madera trabajada y bancales de madera de álamo. Los últimos se destinaban a diversos usos, algunos eran para poner piezas («*ab vas*» en casa de Joan Llorenç) e iban cerrados con candado, o servían para depositar objetos («*ab corps*»), los cuales quedaban separados a través de un compartimento («*de dues cases*»). La superficie aparecía lisa o decorada y en dos ocasiones se había pintado el exterior de color amarillo. Hallamos descrito un «*bancal badador*» probablemente adosado a la fachada de la casa o junto a una ventana (en la vivienda de Joan Benet Puig) y arquibancos de dos secciones o ámbitos en buen o mal estado.

Completaban la decoración las alfombras, cojines, telas, retablos y demás objetos de los que vamos a hablar a continuación. Abundaban las alfombras y telas, escaseando los retablos y pinturas. Como dato característico de los domicilios de vidrieros, cabe mencionar la existencia de armarios en los que se disponían objetos de vidrio. Asimismo, los bacines de mesa eran por lo común piezas de metal muy características. Iban en juegos de 2, uno de ellos acabado en asa, y servían para lavarse las manos. Joan Benet Puig disponía de éstos y además contaba con otro juego para afeitarse.

### *La cocina*

Cabe señalar que han aparecido referenciados muchos utensilios de cocina. En cuanto a los destinados al fuego hallamos fogones de hierro (eran los más frecuentes y los había de diversos tamaños), de cobre, de

madera y de tierra; parrillas de hierro o de tierra, brazos de hierro, astas de hierro o barro para freír la carne de varias medidas, hierros, paletas, asideros de hierro y una pala para el fuego o «*empalador*» también de hierro con el mango de madera. Los últimos se observan en un inventario descritos bajo la denominación «*ximener*». Entre los cacharros adecuados para cocer o calentar, había los calderos o calderas grandes de cobre de diferentes dimensiones, sartenes (se especifica que una de ellas servía para cocinar el queso), tostadoras de cerámica («*torradora*», o sartén con agujeros para cocer castañas y otros alimentos, en casa de Jacob Monbopes), peroles de cobre, cazuelas con el mango de hierro, de cobre o bien de cerámica (éstas abundaban menos que las sartenes) y muy raramente hallamos peroles de cobre o cazos («*bramadora*» con unos agujeros), o bien cuencos con asas de cobre («*cogomer*» para calentar el agua).

Entre el grupo de utensilios orientados a la preparación de los alimentos encontramos los siguientes: las ralladoras o «*rahoneras*» para rayar (en este caso para el queso), los cuchillos y «*talladors*» de madera, muy comunes y de diversos tamaños, servían para cortar, triturar y comer (éstos se guardaban en pequeñas cestas o bien envueltos con un trapo de lino), botes (de cerámica o vidrio) para realizar y contener productos. Entre los descritos, había un bote que se empleaba para elaborar confituras. Contaban además con morteros de piedra (algunos confeccionados en la ciudad con piedra de Montjuïc) o cobre y en ciertos casos de cerámica, aunque la mano acostumbraba a ser de madera. Completaban el conjunto los cedazos (para poner o colar las salsas), embudos de tierra o estaño, medidas («*mig cortó*», «*cortà e meyal*») de madera para el aceite o para los cereales, saleros («*una caxeta petita sens pany e clau sotil ab una pocha de sal*»), cucharas (había una de reja de tamaño grande para extraer aceite) o paletas de madera, cobertores o cestas del pan de tierra. Para preparar y servir la comida se empleaban piezas tales como escudillas de tierra (de obra valenciana, «*grasolenques o gresolades*» usadas para guardar las bolas de grasa, etc.), más o menos planas, y servidoras de madera o bien de cerámica (de obra de Málaga), platos (de los cuales o no se indica el material, o bien eran de estaño) y platas de barro (obra de Valencia o Málaga; cabe señalar que estas piezas de importación las tenía Joan Benet Puig en su vivienda). Asimismo había tazas de cobre o vidrio (eran bastante frecuentes las de vidrio; en casa de Valença de Mont y Joan Llorenç), las cuales podían emplearse para fines diversos, tales como medir cantidades, o bien para contener y beber líquidos.

Usadas indistintamente para ir al fuego, albergar o bien servir la mesa estaban otras piezas tales como las ollas de cobre, de tierra o de hierro; eran

de diversos tamaños y algunas tenían tapa (hemos encontrado una que había sido retenida como prenda y dentro de la misma se guardaban cubrecamas de paño de ruso). Estas ollas podían ir «*enserpellades*» (aunque algunos extraían el esparto y lo depositaban en un lugar separado); otras por sus características llegamos a deducir que tenían un uso más específico; así había varias de cobre en casa de Valença de Mont, que contaban con varias escudillas agregadas (12 u 8 piezas a juego) y es probable que se usaran en la mesa.

En cambio, las jarras se empleaban tanto para albergar sólidos como líquidos y en muchas ocasiones se las denominaba por su utilidad: «*gerra ferinera*» (para la harina; ésta era de cerámica y había sido elaborada en Barcelona), «*gerra fornera*» (de 3 «*cuartans*» de capacidad; unos 52 Kg., con un agujero en la parte inferior para cocer la comida), «*gerra oliera*» (destinada al aceite) y «*gerra de tenir aygua*» (para el agua). También éstas servían para guardar el agua e incluso beber. De todos modos, se daban una serie de piezas destinadas casi exclusivamente a líquidos: el «*pitxell*» o «*pitel baramador*» (diseñado con agujeros en la parte superior) consistía en una variante de la jarra, el «*poal*» de cobre o de cerámica (había uno de esmalte verde en la vivienda de Joan Llorenç), el «*càntir o cànter*» (cántaro, de diversos tamaños y usos) de cobre (ha aparecido uno descrito con un solo pitorro y otro de los encontrados tenía dos asas, lo cual refleja que las denominaciones eran muy variadas), el «*librell*» (lebrillo de cerámica verde; no se especifica la utilidad de todos los localizados, pero uno de éstos se hallaba destinado a servir de medida del aceite), la «*alfàbia*» de tierra (sólo tenemos una), el «*barral*» de vidrio de tamaño grande o pequeño (ambos solían ser muy comunes), alguno llevaba una tapa y no todos estaban en buen estado, la «*ampolla*» (botella) de vidrio. Las botellas citadas se guardaban en armarios, así pues no se destinaban al uso diario. Vemos, como dato interesante, que en los domicilios de los vidrieros se empleaba un mayor número de objetos de vidrio que en los de los ceramistas. Debemos considerar la existencia de una mayor difusión de los objetos de cerámica en comparación con los de vidrio, pues los de barro eran casi tan abundantes en las viviendas de los vidrieros como en las de los ceramistas.

### *La despensa*

La despensa reúne todos aquellos alimentos que se encontraban en los domicilios de los vidrieros, junto a los utensilios adecuados para trans-

portar los mismos u otros productos: capazos o cestas («coves», «concs», «paners») de caña (de «verge» y de «overga») con dos asas para la fruta, aunque algunos tenían diversos usos y se empleaban para otras cosas tales como guardar trapos de lana o bien de estopa. También se daban otras variantes según el tamaño: «sanalla» («una sanalleta de palma ab alguns sigrons» en la vivienda de Valença de Mont o bolsa para ir a comprar), «tenalla» de palma (para guardar el grano), «cabassa» de estopa (los capazos podían servir para depositar o pasar la harina y hacer pan, como en este caso), y «canamàs», algunos de los cuales no se especifica su utilidad. Las jarras podían usarse para almacenar («sis gerres olieres ensepellades de spar»).

Se han localizado patas de pollo con uñas («un parell de sperons», tal vez para el caldo en casa de Joan Llorenç), un bote de confitar con azúcar (Joan Benet Puig), una bola de lardo para cocinar («un sagí», Joan Benet Puig) y dos bolsas para arenques forradas («arengades», Joan Llorenç). Para beber, guardaban botellas de agua o de agua de rosa (junto a una rosa pequeña con un poco de miel se hallaba dispuesta esta bebida, a pesar de que también la destinaban a perfume).

En sus domicilios han aparecido diversas medidas: para cereales, para calcular la cantidad de aceite podían emplear un lebrillo («librell») de tierra esmaltado (normalmente de tono verde o melado) con dos embudos de estaño, medio «quartà» (teniendo en cuenta que un «quartà» eran unos 17,45 litros, la mitad equivalía a 8,72 litros) y un mayal de madera (que consistía en 4,36 litros). Además había romanas de diversos tamaños con sus pesos de plomo. La romana consistía en un instrumento que se hallaba generalizado en casi todas las casas; en uno de los inventarios, ésta aparece designada con el término «calestió» y constituye una variante de las otras, pues era de menor tamaño, de hierro y con los brazos de palma. En otro caso se utiliza el término «rumaneta» para hablar de una pequeña balanza apta para pesar cantidades menores a 15 libras, lo cual nos permite deducir que las grandes debían servir para pesar unas cantidades bastante considerables. Aunque no se especifica en la documentación consultada, ni tampoco se indican las características que tenían las pesas, éstas solían ser de media libra, 1 onza y 1 libra.

De todos modos, cabe señalar que ni en las viviendas de los ceramistas, ni en las de los vidrieros permanecían almacenados un gran número de víveres, sino tan sólo algunas variedades puntuales.

*El ajuar doméstico de comedor, cocina y limpieza*

Casi todas las casas contaban con un ajuar doméstico abundante. Este consistía, como en el grupo de los ceramistas, en manteles o «*tovalles o stovalles*» de algodón, lino, paño fino sin especificar, estopa, estambre, mezcla de lino de «*bri*» y algodón, o de «*bri cominal*» (un tipo especial). No siempre se sabe el tamaño, ni el color, pero en muchos casos éstos eran blancos o a dos tonos, por ejemplo blanco y gris, o bien a rayas, pudiendo encontrarse agrupados dos a dos. En una ocasión se indica la extensión de los citados manteles consistente en 15 palmos, en otras se muestra su estado de conservación; es decir, si eran nuevos, viejos o estaban rotos. Lo mismo ocurre con las servilletas o «*tovallons*» de lino, de «*bri*», de estopa de colores blancos, a rayas (en un caso son blancas y azules, pero sólo de los extremos). Consta que Valença de Mont las guardaba dentro de varios «*peroles*», pero de los demás desconocemos este detalle.

Por lo que se refiere a los trapos de lavarse, distinguían entre el de cocina o «*aixugamans*» y el de aseo personal o «*tovallola*». A proporción, abundaban mucho más las toallas. Los trapos de cocina para secarse podían haberse confeccionado con «*canamàs*» o con estopa; en cambio las toallas eran de lino, de hilo, de estopa, de mezcla de lino y estopa o «*bri*» y estopa. Aunque las últimas también solían ser blancas, las había a rayas («*listes*» o «*venes*» constituían los términos que empleaban para indicar la decoración rayada) y de dos tonos: blancas y rosas, blancas con acabados azules y flecos, lino con bordados de seda o blancas con rayas azules (la última modalidad se daba de modo muy usual). Asimismo se han localizado conchas para lavarse las manos de tamaño mediano en la cocina de Joan Benet Puig, y un juego de afeitarse formado por el bacín y la silla de barbero en la misma vivienda, al cual ya nos hemos referido.

Los bacines aparecían con regularidad en los domicilios, eran de latón y raramente de cobre o de cerámica (aunque contamos con uno de importación procedente de Valencia propiedad de Joan Llorenç), se usaban para el aseo y los había de diversos tamaños. En un bacín (guardado en el domicilio de Valença de Mont) se ha hallado depositado un anillo. Para lavar la ropa empleaban: el «*bugader*», «*la cassa bugadera*», «*caldera de fer bugada*» o el «*librell per a fer bugada*» e incluso «*gerres bugaderes*», aunque algunos se habían confeccionado con cobre, lo más normal es que éstos fueran de cerámica, sin llevar nada por la parte exterior, o bien se hallaran protegidos con una trama de cuerdas de esparto; además bastantes tenían una tapa de madera. En casa de Joan Benet Puig, por citar un ejemplo, con-

taban con tres precedentes de Valencia y, aunque éstos podían ser de diferentes dimensiones, lo normal es que hubiera más de uno por vivienda. Completaban el conjunto los trapos, pues algunos se usaban para tal fin («*un trosset de drap de casa gros*» y «*una trinxà de calces*» guardaba Jacob Monbopes); en otros casos, éstos se hallaban dentro de una caja con candado. Curiosamente se describe, a veces, el estado de limpieza y suciedad que presentaban tales útiles domésticos, tanto trapos y toallas como servilletas o manteles. Tal vez a proporción, los vidrieros no tenían tanta variedad de útiles: no hay cubos o cepillos, pero si hemos encontrado más escaleras, aunque tales diferencias es muy probable que se debieran a las preferencias personales, más que sociales, pues si las últimas existían no eran muy marcadas.

### *Las habitaciones dormitorio*

Entre los muebles y objetos propios del dormitorio o habitación aparecen los siguientes: camas (de 7, 6, 5 o 4 tablas y los «*pergers*» que servían para aguantarlas), por debajo éstas podían haber sido hechas de «*canamàs*» o cañamo; y las había de diferentes tamaños y materiales: de madera de álamo o pino. Se menciona algunas veces si la madera era de mucho o poco valor, si tenía acabados o bien si este mueble iba suelto o empotrado a la pared (hemos hallado dos camas de este tipo en casa de Joan Benet Puig), y si el «*cobricel*» o cabecera estaba decorado (Valença de Mont lo tenía con una representación de la señal del ángel a San Juan). Además las camas solían llevar unas cortinas (formadas por 4 piezas, en buen o mal estado). Uno de los juegos, mostraba unas rayas plateadas sobre fondo azul, con una decoración de una rosa también plateada y la señal o símbolo de Puig; probablemente se hallaba destinado a una cama infantil o «*bressol*» (formaba parte del mobiliario de Joan Benet). De todos modos, cabe señalar que las cortinas no consistían en un complemento indispensable, pues únicamente las había en casa de Joan Benet y de Valença de Mont, quién además tenía unas de cañamo. Igualmente, encima de la cama ponían el jergón o «*màrfega*» formado por cañamo o paja, o ambos materiales. Éste podía hallarse clavado a la citada cama y encima se disponían los colchones (1, 2 ó 3 ejemplares por cama; normalmente 1 ó 2), cuyo forro podía ser blanco, a rayas (se encuentra uno amarillo y de oro, y otro con rayas blancas y azules) o a dos tonos (rojo y blanco por debajo; verde y blanco, y verde liso por la parte inferior; azul y «*leonado*», es decir, amarillento); se ha-

bían relleno de lana o borra, y contaban con una cubierta o funda de «*fustany*» (importada de Al-Fustat o creada a su imitación, como ya se ha dicho), o bien de cáñamo o de tela. Encima muchos ponían un «*travesser*» o travesero (casi todos ellos solían ser de «*fustany*», alguno llevaba mezclada tela de hilo plano de pluma).

Al conjunto debían añadirse calentadores (había uno de hierro y madera guardado en una caja en casa de Valença de Mont), colgadores (consistían en hierros: «*dos ferros lo hum sencer l'altra trencat abte per la dita ropa*»); Joan Benet Puig tenía uno de dos brazos y otro de tres), armarios de madera, de álamo o ciprés, con dos compartimentos (sólo hay dos en casa de Valença de Mont), un arriadero o «*recolzador*» de cuero y algún banco de cama. Igualmente, podían incluir cortinas en otros rincones, aunque no era muy corriente que estuvieran en todas las casas. Joan Llorenç poseía un cortinaje decorado con figuras de santos de tono amarillo y azul, que llevaba unos bordados, siendo la barra de sujetarlas de madera. Además había telas, capillas, retablos, cofres, cajas, bancos y bancales que completaban el mobiliario y la decoración.

#### *El ajuar doméstico de habitación/dormitorio*

Este ajuar se hallaba generalizado en todas las viviendas y constaba de las prendas usuales: sábanas (ponían una o dos y estaban formadas por 2, 3 ó 4 telas, según la calidad). Éstas podían ser de lino, «*bri*» o estopa, o mezcla de ambos, aunque también había alguna de cáñamo. En una ocasión se especifica el tamaño (5 palmos de ancho), además contaban con mantas, «*mantetas*», o «*flassades*» de borra, algodón o «*cotonina*», o «*cardada*» (una preparación de la lana), de color blanco, rojo, verde, azul, negro, o a rayas (blancas y marrones; con fondo rojo a base de rayas blancas y azules, mostrando los acabados rojos; otras posibilidades eran: blancas con rayas verdes, rojas y azules; blanca con rayas verdes y rojas, y acabados amarillos; o con rayas rojas). Algunas se hallaban en buen estado (o «*bona e aldana*», «*tenuda*»), otras no (e indica el texto «*esguinsada e oldana*» o «*ab alguns foradets*»). A continuación las cubrían con las colchas («*vànova*») y los cubrecamas («*cobertor*» o «*teles de demunt lit*»). Éstos podían ser de diversas medidas, según el tamaño de la cama, al igual que las sábanas y mantas. Las colchas se habían tejido con lino o algodón, con lino y la parte inferior de cáñamo; podían tener puntas, rayas o bordados (Valença de Mont conservaba dos con estrellas o astros, «*àsters*»). En cuanto al tama-

ño, consistía en 4 canas o 4 canas y media, las de cama grande (unos 6 metros o un poco más). De cubrecamas se han inventariado tres. Sabemos que uno era rojo y el otro estampado y, aunque se trataba de piezas un poco diferentes, muchas veces se empleaban indistintamente como colchas.

Asimismo, los cojines, se ponían uno o dos en cada cama con su correspondiente funda o sin nada. Los cojines se encontraban rellenos de paja o de pluma y alguno era de Al-Fustat o una réplica de los de esta localidad; la tela de los mismos, aunque casi nunca se indica, podía ser de lino y estopa. Las fundas podían llevar o no flecos («*fluxell*») y algunas mostraban cordones blancos en las puntas. En ciertos casos empleaban como funda telas destinadas a otras finalidades, así Jacob Monbopes utilizaba un «*saquet*» o saco para ello.

### *Los objetos de uso doméstico*

No se han localizado tantos objetos, ni éstos eran tan diversos como en los domicilios de los ceramistas en cuanto a retablos y capillas se refiere, pero en los demás ámbitos sí que existe bastante similitud entre ambos grupos.

La iluminación se efectuaba con cirios o velas, que se colgaban o bien se depositaban en lámparas: candelabros («*canalobres*») de hierro para mesa, o de cerámica (Valença de Mont y Joan Llorenç contaban con ejemplares). Habían también luces de aceite: «*llumaners/llumaneres*» de hierro (con sus cucharas también de hierro) o de tierra. Éstas se hallaban en casi todas las casas. En cambio las linternas («*llanternes*») de hierro para aceite de diversos tamaños, los faroles («*faronets*») de vidrio destinados a aceite y cera, y los candiles («*llàntias*») de vidrio normalmente de aceite eran menos frecuentes; aunque cabe observar en este sector un mayor uso de útiles de vidrio. Finalmente en las habitaciones tenían algún «*pagès*» de madera para depositar las luces de aceite («*un pagès a sentar llumaners*» en la vivienda de Valença de Mont).

Los tejidos y telas abundaban en las casas. Guardaban trozos de ropa muy diversos. Normalmente se indicaba en los inventarios las características de la ropa, pero encontramos descripciones tales como «*un parell de panchs de drap vermell lons*» (en el documento de Joan Llorenç) que nos aportan escasa información. A veces especificaban la longitud y la posible utilidad del tejido, e incluso el lugar donde éste se hallaba depositado: de algodón (de 4 palmos, o de 15 canas y media; o sea, 3 m.), de lino (dentro de un estuche de cuero, o en un «*perol*», de 13 canas, que equivalían a 1,95

m.; de 9 canas ó 1,08 m.), de lana (en una cesta de caña), de paño, de estopa (para efectuar servilletas, de 12 canas y media; unos 1,87 m.), de lino y estopa (de 15 canas o 2,25 m.; podía ser para realizar toallas con esta tela importada de Alejandría), de hilo de «bri» y estambre, con el amarillo de la avena.

Las piezas nuevas, si se guardaban en casa podían ser para uso personal, pero en algunos inventarios se han encontrado en el apartado destinado a la tienda, como en el caso de Joan Llorenç y, por otro lado, es posible que el mercader Joan Benet Puig también reservara telas para vender. Asimismo, hemos hallado una que servía de prenda en casa del último citado: un paño de ruso grande con figuras de Tournai (población de Flandes) y algunos frutos; probablemente era un tejido de calidad. De todos modos, el mismo personaje poseía otra que se aproximaba a una pintura: «*un drap de pinzell ab la ystòria de Betsabé*» (personaje de la historia bíblica).

Además de la mencionada, había bastantes telas de importación. Hemos visto un paño de lino de Alejandría, pero aparecen otras procedentes de Tournai (un trapo de partera para el parto con unos personajes y forrado con una tela «*leonada*» o amarillenta). Los ejemplares de Tournai localizados (2 piezas) llevaban unos estampados muy característicos. Existían también telas de Damasco («*Par domàs stur de drap de bruneta senar*» surge en un texto y en otro hallamos una tela negra forrada con otra de Damasco, ambas pertenecientes a Joan Llorenç), si bien las más abundantes procedían de Xalons (o «*Axelo*», una población francesa, de la que tienen fragmentos tanto Valença de Mont como Joan Benet Puig), las cuales iban decoradas con personajes o imágenes, o bien con unas rayas, etc. y presentaban unos tonos vivos (hay algunas de color rojo). Cabe señalar que no siempre el estado de conservación de los fragmentos era bueno.

Sabemos que, al igual que los ceramistas, tenían instrumentos para tejer en las casas, como telares para el algodón con sus complementos (Joan Benet Puig), o bien para tejer cintas, tornos para hilar la lana con sus púas, o bien para hilar el algodón (Joan Llorenç), devanadoras con el pie de hierro (Valença de Mont, por los datos encontrados, parece que se dedicaba más a coser que a tejer) y otros enseres adecuados a tal fin: husos de hilar lino, peines de tejer algodón dispuestos en una cajita y otra caja agujereada apta para pasar el hilo, púas de madera para peinar la lana, unas tijeras pequeñas («*stesorettes*») y botones de madera. El material lo contabilizaban de diversos modos: a ojo («*un poch de stopa*» en una cesta) o a peso (1, 4 ó 5 libras de hilo, lino o estopa peinado, para hilar o hilado). Si se hallaba hilado, lo calculaban por fragmentos (por ejemplo Joan Llorenç tenía 15 piezas de

algodón), por ramos («rams»), trocas («troques»), madejas («madeixes o nogueres») o «capdells» era otro nombre que recibían y la cantidad podía ser muy variada de 1 a 59 ramos; los cuales normalmente se guardaban en una cesta de palma o caña, aunque también podía hallarse en una caja o bote de cristal, y tanto si se trataba de lana, como de lino, estopa o algodón teñido («cuit»), por teñir, más o menos preparado para ser tejido. Como dato interesante Joan Llorenç tenía 45 ramos de hilo delgado de Alejandría probablemente para venderlo, ya que él no contaba con telar en su casa.

Los cojines, alfombras y tapetes servían de complemento. Es posible que ellos mismos se fabricaran los cojines, pues se han localizado partes que correspondían a las zonas traseras de los mismos hechas de lino, estopa o «borra» (tejido basto de estopa empleado para piezas rústicas) y sogas de esta mezcla para cortinas o cojines. Existían cojines estampados: se han encontrado unos con motivos de hojas y los acabados de cuero rojo, otros a rayas que pertenecían a Joan Benet Puig, los segundos se hallaban rellenos de pluma. Los tapetes (o «frany») no eran muy normales, pero Valença de Mont tenía uno de dos caras ya un poco viejo. En cambio, las alfombras («stora») consistían en un elemento bastante común en las casas. En tres casos se indica que es una alfombra para el suelo («alfombra de peus»), una de las mismas se había configurado de madera («gerp»), de la otra desconocemos su uso, pero se hace constar su lugar de procedencia (Valencia) y el sitio donde se había ubicado (la pared).

Los retablos, pinturas, oratorios o capillas encontrados incorporaban casi todos asuntos de índole religiosa. En casa de Joan Benet Puig había dos retablos, uno con la imagen de la Virgen y dos profetas, otro de menores dimensiones en el que se había representado la anunciación del ángel a la Virgen. Además, este mercader conservaba un dibujo de una doncella antigua (tal vez era de estilo renacentista y se inspiraba en el mundo antiguo). En cuanto a los oratorios, acostumbraban a ser de madera y podían llevar un cristal delante, pero en casa de Joan Llorenç había uno de papel. Los temas de las capillas eran los típicos: la Virgen a un lado y en el otro la pasión de Cristo, la anunciación del ángel a la Virgen o bien la Virgen con el niño Jesús en brazos y algunos corderos.

Los cofres, baúles y cajas aparecían en las casas de vidrieros en numerosas ocasiones y tenemos una lista muy amplia. En cuanto a los cofres, había bastantes de procedencia antigua. En varios casos se menciona el lugar de manufactura y sabemos que en casa de Valença de Mont los dos inventariados habían sido realizados en Barcelona, aunque su valor era escaso, y otro de Valencia se podía observar en el domicilio de Joan Benet Puig. Los

cofres podían ser grandes, medianos o pequeños, casi todos iban cerrados con candado, aunque hay excepciones. Se han localizado varios de álamo, uno de nogal y de los demás desconocemos cual era su material. Entre las características que aparecen en las descripciones destacan: «*forrat*» o forrado por dentro; «*encuyrat*» o cubierto de cuero por fuera; «*ferrat*», es decir, con acabados exteriores de hierro (pues se indica en varias ocasiones), y «*groch*» o amarillo (en diversas viviendas, tales como la de Joan Benet Puig y la de Joan Llorenç, tenían uno pintado de este color). Asimismo se ha hallado un cofrecillo rojo y otro par más que además de llevar apliques de latón mostraban detalles en dorado («*un cofret de fusta molt poch daur ferrat de lautó*» y «*un cofre de fusta d'álber groc rossellat*»); se trataba de apliques puestos encima de la madera y no de pintura). En algunos casos se indica el estado de conservación, si estaba compartimentado (en uno o dos ámbitos o cajas) y lo que incluía dentro. Los grandes servían para almacenar objetos diversos o ropa de uso personal y de la casa; a veces se asemejaban a los trasteros y otros estaban vacíos. En cuanto a los pequeños se utilizaban para guardar documentación, dinero e incluso ropas, retales o algodón. Se ubicaban en diversos espacios de la casa, según sus caracteres y valor. Jacob Monbopes tenía uno («*cofre bancal petit dolent*») que empleaba para sentarse, según la explicación que se expone.

Aunque no siempre resulta fácil distinguir entre la denominación caja y cofre, pues a veces les daban a ambos un uso similar, la terminología caja surge en ocasiones. Las más comunes eran de madera (álamo, nogal, pino o chopo) y algunas llevaban una capa de pintura (rosa o a rayas a dos colores). También las había de ladrillo (Joan Llorenç poseía dos, una de ellas se hallaba pintada a rayas rojas y blancas) y de cobre (también era de Joan Llorenç y estaba forrada). Muchas servían para guardar dinero, útiles de coser o ropa. Las expresiones no son tan variadas como en el caso de los inventarios de cerámica. En lugar de caja, puede surgir ocasionalmente la palabra «*strada*», con uno o dos compartimentos de madera, muy semejante a las anteriores.

Los objetos curiosos consistían en piezas poco comunes, tales como un doctrinal en pergamino (pertenecía a Joan Benet Puig, quien es probable que supiera leer), espejos de una o dos lunas (Joan Llorenç y Joan Benet Puig habían comprado uno) o ramas de coral sin pulir (Joan Llorenç conservaba varias). O bien útiles adecuados para efectuar tareas de reparación: martillos («*magabe, magall o mall*» era el nombre que recibían), o bien hachas para cortar la leña, los cuales aunque podían hallarse en algunos domicilios no tenían un uso generalizado.

### *La bodega*

Incluye aquellos objetos e instrumentos relacionados con la manufactura y almacenaje del vino. Únicamente en el inventario de Valença de Mont aparece una habitación reservada a tal fin, pero también en los otros domicilios, tales como el de Joan Benet Puig, hallamos útiles destinados a la viña y el vino. El último tenía en su casa portadoras (para transportar la uva desde la viña), una prensa y cubos («*cubel*» o «*galleda*» es el nombre que recibían) para la confección de la bebida y Valença de Mont contaba con diversos recipientes: una medida de madera en la que guardaba troncos (o «*una cuartera de rabassa*») y específicos para el vino, entre ellos un lebrillo («*un librell de lliurar vi*»), un embudo en una cesta y un enrejado para las botas de madera. Algunas de tales piezas se hallaban en la entrada y es muy probable que ésta se dedicara a vender tal producto. Se han encontrado varias botas (de menos de una sumada o carga, de media sumada, 1 sumada, de 2 e incluso de 4 sumadas; recordemos que 1 sumada equivalía a unos 80 litros). Abundaban las botas de pequeñas dimensiones (media sumada) y las de 2 sumadas. Valença contaba también con una botella pequeña con fondo de bota, pero no se describe su uso y por tanto podía servir para otros productos.

En el caso de Joan Llorenç, Joan Barragó, o de Jacob Monbopes no se han observado productos de esta índole, si bien el último vivía en casa de unos taberneros.

### *El establo*

Aunque no sabemos como era la distribución de todas las viviendas, el único que consta que tuviera establo era Joan Benet Puig. Además contaba con un amplio número de animales: un burro («*rosí*») rojizo de unos 6 años, dos asnos (uno casi negro de 7 u 8 años y otro destinado al servicio doméstico) y 2 bueyes con los instrumentos de labranza. Junto a los útiles para cargar a los animales: dos «*xamaques*» para llevar la paja, unos «*àrgens*» (utensilio que colocado en el asno o burro servía para transportar hierba seca, paja o estiércol), unas alforjas y una sarria de esparto para depositar objetos en la espalda del animal. En cambio, Jacob Monbopes había tenido un caballo y guardaba los arneses («*arnielló o arnell*» que se adaptaban a la cabeza del animal).

En cuanto a los complementos, hallamos una caja grande con candado en la que se almacenaba la cebada o comida para los animales (Joan Benet

Puig) y un abrevadero («*abeurador*») destinado a depositar el agua para beber los animales, pero que Joan Llorenç había inutilizado.

### *Casas y tierras de propiedad y arrendadas*

Constan aspectos relacionados con la tenencia y arrendamiento de casas y tierras en los inventarios de Valença de Mont y de Joan Benet Puig; de los demás vidrieros no tenemos referencias. Valença de Mont se veía obligada a devolver cada año un préstamo que le hicieron a su marido por valor de 29 libras, 8 sueldos y 6 dineros; en cambio, percibía dinero anualmente por dos censales muertos, uno de 15 libras anuales y otro de 40 sueldos, también anuales. El primero no sabemos si se trataba de una casa, taller o huerto; en el segundo caso, era una vivienda situada en la calle Tallers.

Como aspecto a tener en cuenta, cabe señalar que no se habla directamente de la compra o el arrendamiento del obrador ninguna vez; sólo en el caso de Valença sabemos que éste se hallaba anexo a la vivienda y deducimos que participaba de las condiciones de ésta.

En cuanto a Joan Benet Puig, debía tener bastantes ganancias, pues estaba abonando el precio de un censal por la compra de la casa y un huerto en la calle de la Palla valorado en 30 libras, de las cuales pagaba 6 libras y 10 sueldos por San Juan y otras 4 libras y 10 sueldos el día 15 de agosto, festividad de la Virgen. Además era propietario de dos tierras de cultivo: una en Bonells de 3 mujadas, valorada en 7 sueldos, y la otra en Sant Joan Despí, de la cual no se especifica el tamaño, pero consta que pagó 7 libras. Asimismo, había arrendado una masía («*mas*») en Sant Joan Despí por la que había abonado 22 sueldos anuales, otra tierra de cultivo en el Priorat de Junqueres, de una mujada, y dos viñas (una en Sant Joan Despí de 2 ó 3 mujadas, por la que pagaba 22 sueldos anuales, y otra en Bonells de 3 mujadas y cuyo censo anual era de 7 sueldos).

Igualmente, se han podido encontrar, entre los bienes de ambos, algunos instrumentos destinados al cuidado o la labranza del campo: unos azadones («*set quaberes per a quabar*» y «*càvecs*»), una hoz («*strifoll*») para segar el trigo, un palo o bastón de madera («*aspre*») para atar las judías u otros cultivos, un hierro («*càvec*») para cavar y un instrumento («*àrguens*») para cargar el trigo con sus cuerdas. Había otros útiles, cuerdas de pozo y hachas, a las cuales ya nos hemos referido anteriormente.

## Aspectos a destacar

Un aspecto importante es que, a pesar de la similitud existente en los objetos básicos, su número y características entre los inventarios de ceramistas y vidrieros, se da una mayor variedad de productos en los domicilios de los primeros, tales como moldes para realizar pan, cepillos para limpiar, pinturas al óleo, tipos de cofres o productos propios de la despensa o la bodega, etc.; a excepción de las piezas de vidrio, que eran mucho más abundantes en los documentos referentes a los segundos. En cambio, la cerámica se hallaba generalizada como útil doméstico en las casas de ambos grupos. De la misma y de las obras en vidrio no he traducido siempre la terminología para evitar confusiones, debido a que según la zona u ámbito geográfico las denominaciones pueden variar, o bien piezas diversas reciben un mismo nombre.

Cabe indicar que había una serie de muebles que eran propios de todas las casas, al igual que algunos elementos pertenecientes al ajuar doméstico, pues su uso se hallaba generalizado; en cambio, aparecen otros que, si bien surgen alguna vez, no se utilizaban con frecuencia y no todos los tenían, más bien eran piezas curiosas por su rareza: armarios, colgadores, martillos, tijeras, espejos, jaulas, cucharas, saleros, aceiteras, pimenteros, etc. También podían ser objetos peculiares por su decoración, acabados, aunque se tratara de muebles o ropas (cortinas, colchas, alfombras, etc.) fácilmente localizables en las viviendas. Las piezas de importación, con bordados, apliques o pinturas tenían un mayor prestigio que las hechas en casa. Otro detalle que nos resulta bastante insólito es este interés por guardar cosas viejas o rotas, muebles en mal estado e inservibles: sillas a las que les faltaba una pata, mesas rotas, etc., pues los citados podían encontrarse depositados incluso dentro de los baúles o cofres.

De todos modos se observa que estos artesanos, por lo común, tenían las necesidades cubiertas, no vivían de la caridad, sino de su trabajo, y lo hacían más o menos holgadamente. En algunas ocasiones, las prendas o los préstamos les permitían adquirir algún objeto o propiedad que les faltaba. Se ha resaltado a lo largo del trabajo los individuos más característicos. Se hallaban en posesión de los bienes muebles e inmuebles suficientes. Algunos podían ahorrar, otros habían comprado o arrendado casas, huertas y viñas. Tampoco vivían en la abundancia, pero podían adquirir objetos de importación, probablemente caros. En cambio, es muy probable que casi todos fueran analfabetos, no supieran leer, ni escribir, por la escasez de textos hallados. Además, la mayor parte de los mismos eran documentos for-

mados por hojas sueltas sobre arrendamientos, más que volúmenes amplios, y si los había éstos eran de índole religiosa. Podían permitirse la compra de algún retablo o pintura, alfombra o tela para decorar sus viviendas. A destacar que las escenas de las telas eran normalmente de índole pagana, si las comparamos con las localizadas en los retablos y pinturas, cuyo uso debía ser primero religioso y después decorativo. De hecho, en la mayor parte de bienes, el sentido práctico prevalecía por encima del decorativo, abrigar o cubrir las paredes era más importante que el motivo, aunque tampoco lo excluían. Con los cofres y cajas pasaba lo mismo. Lo importante era contar con uno, no su valor o calidad, aunque también ambicionaran tener objetos raros o de lujo. En otro aspecto que se acusan diferencias entre ambos sectores es en las propiedades. Los ceramistas acostumbraban a poseer más casas, huertos y tierras propios, o bien pagaban censos por su alquiler en un número mucho más alto que los vidrieros. Únicamente el mercader de vidrio gozaba de una posición mejor en este ámbito. Como dato curioso cabe señalar que algunos ceramistas contaban con talleres en la calle del Vidre.

Finalmente cabe mencionar que había un número mucho más elevado de ceramistas que de vidrieros en la ciudad de Barcelona. El vidrio, a pesar de ser un material conocido, su uso no se hallaba tan generalizado y, por consiguiente, no había tanta demanda. La proporción entre un grupo y otro es bastante desigual. Lamentablemente, las descripciones que se realizan en los inventarios de muchos muebles y objetos, sobre todo de la cerámica y el vidrio, en la mayor parte de los casos nos impiden tener una noción de su aspecto exacto, en cuanto a detalles o decoración se refiere. Obviamente, el criterio del notario o persona que efectuaba el inventario prevalecía en las descripciones y el modo de calificar o identificar los diversos utensilios y piezas dependía del vocabulario más o menos rico de quien lo describía.